N° 55 mayo - junio 2021

INICIATIVA LAICISTA

ISSN: 2735-6604

LA GESTIÓN INTERNACIONAL DEL VIRUS

EDUCACIÓN
EN TIEMPOS DE PANDEMIA

LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN,
COVID 19 Y POST PANDEMIA

EL LIBRO ES UN ARMA
CARGADA DE FUTURO

Nunca separé el laicismo como ideal político de la justicia social como ideal socioeconómico. No quiero que el laicismo adquiera el estatuto de una referencia abstracta, que deja intactos los motivos de la explotación, al igual que cierto concepto de los derechos humanos. Marx muestra que la libertad, la del cesante sin más derecho, por ejemplo, está tan gestionada por la coerción socioeconómica que llega a ser ficticia. Estoy de acuerdo con Marx en esto. Lucho por el laicismo porque soy consciente que es una palanca para la emancipación. Pero es indispensable su interacción con la justicia social. Sin ésta, nos quedamos prisioneros de las relaciones socioeconómicas. (…) Para Marx, la religión puede servir de opio al pueblo, de suplemento de alma en un mundo sin alma. Su conclusión es que debemos luchar no contra la religión, sino contra ese mundo sin alma que suscita la necesidad de una religión compensativa.

Henri PEÑA-RUIZ, filósofo francés (1947-)

Cita Laicista

INICIATIVA LAICISTA

N° 55 mayo - junio 2021

SUMARIO

4 EDITORIAL
Por Sylvie R. Moulin

6 EL PODER Y LAS ÉLITES
Por Gonzalo Herrera Guerrero

11 CUARENTENA Y CULTOS RELIGIOSOS
Por Rubén Farías Chacón

14 UNA LAICIDAD INCLUSIVA Y LIBERAL CONSTITUYE EL MEJOR ESCUDO CONTRA EL TERRORISMO
Entrevista a Jean Baubérot

18 EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA
Por Francisco Pi Martínez

23 EL LIBRO ES UN ARMA CARGADA DE FUTURO
Por Francisco Aedo Sancristoful

29 LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN, COVID 19 Y POST PANDEMIA
Por Patricio Hernández Nawrath

33 LA PELIGROSA MENTALIDAD DEL “BLANCO Y NEGRO”
Entrevista al sociólogo Claudio Palma Heredia

37 PLANTU, UN LÁPIZ AL SERVICIO DE LOS DERECHOS HUMANOS Y DEL LAICISMO
Por Sylvie R. Moulin

42 JUAN RIVANO: ACERCANDO LA FILOSOFÍA
Por Antonio Vargas Rojas

Editorial

Sylvie R. Moulin*. Directora

Hace más de un año que el virus empezó a cautivar nuestra preocupación; desde el N° 49 de Iniciativa Laicista, permanecemos enfocados en la pandemia y la multi-crisis que nos hace cruzar. Las cámaras se dirigieron primero a China, supuesto origen de la tragedia, pasaron rápidamente a Italia e Inglaterra, luego a Brasil, Estados Unidos, Ecuador, Medio Oriente, ahora India. Sin contar los países que quedan en la sombra, porque el virus es solamente "algo más" que se viene a añadir a una cotidianidad de pesadillas y muertes pendientes. Pero mientras estábamos tratando de planificar el periodo "post-pandemia", se cerraron las fronteras exteriores, se cortaron los vuelos, a una cuarentena le sucedió otra, al monstruo inicial se añadieron variantes, y los canales siguieron destilando cifras alarmantes. Después de la crisis del virus, vino la crisis de los hospitales, la crisis económica, la crisis de las vacunas, la crisis de las crisis…

Chile captó varias veces la atención mundial, tanto por el número elevado de víctimas como por la rapidez de administración de la vacuna, pero en todo el mundo, la gestión de la situación se ha mostrado bien caótica. Y cada mañana, mirando los noticieros, seguimos esperando que el virus mute y se ponga buena persona….

En un principio circularon chistes sobre las mascarillas y las restricciones, pero muy rápidamente todo el mundo se cansó del humor, sobre todo a medida que contaba una víctima dentro de su círculo de colegas, vecinos, amigos o familiares. Cada uno de nosotros perdió por lo menos a una persona conocida y amada. Encontramos maneras de sufrir la cuarentena, luego de engañarla, compensarla y remediarla para no caer en el estupor enfermizo y los antidepresivos. En realidad, estuvimos derivando como una nave frágil en medio de alguna tormenta, huracán, tifón o ciclón según las latitudes. La crisis se transformó

*Profesora, traductora y escritora. Doctorado en Estudios Ibéricos e Iberoamericanos y Master en Literatura Comparada, Universidad de Paris IV-Sorbonne. Docente por 12 años en Estados Unidos. Autora de varios libros de crónicas y cuentos.

en psicosis, cada vez que las cifras de víctimas bajan en alguna parte nos recuerdan que una nueva ola es posible, y se creó una angustia permanente que probablemente no nos va a soltar por varios años.

Publicaron estudios de psicólogos y neurólogos, analizaron nuevas maneras de enseñar a los niños, olvidando a veces los abismos que las diferencias sociales marcaban entre ellos, estudiaron las consecuencias del confinamiento sobre el consumo del azúcar, alcohol o tabaco, los métodos de trabajo, los proyectos, las relaciones. El virus se transformó en un tema de inspiración literaria, y florecieron conferencias, talleres y encuentros enfocados en los efectos secundarios del Covid-19. Bailarines de prestigiosas compañías y músicos de orquestas acreditadas organizaron espectáculos y conciertos desde su casa, con la colaboración de técnicos versados. El cuerpo de baile de la Opera de Paris, desfilando con mascarillas puestas frente a una sala vacía, me trastornó más de lo que esperaba. A los artistas les faltaba adrenalina, al público ferviente le sobró emoción.

En Chile recién experimentamos elecciones en tiempo de pandemia. Esta vez, se trataba de elegir constituyentes, alcaldes, concejales y gobernadores regionales. Ciertas comunas de Santiago –como la mía– quedaron encerradas hasta el último momento, pero ya no se podía postergar las fechas, sobre todo para el voto por la próxima Constitución. Nos dieron dos días, y recordando las enormes colas de gente entusiasta, en octubre pasado, para votar el derrumbe de la constitución de Pinochet, salí temprano el sábado, esperando las mismas filas y la misma exaltación, pero entré y salí del local que me correspondía en menos de quince minutos. Amigos residentes en otras comunas me contaron experiencias similares, en distintos horarios, y en la noche se anunciaba que menos de 20% de los electores se habían desplazado para emitir su opinión.

Por supuesto, estábamos un poco nerviosos, sobre todo que el domingo se repitió el mismo escenario hasta una hora avanzada de la tarde. Pero como es muy común en Chile moverse al último momento, la gente empezó a movilizarse una hora antes del cierre de votaciones, y todos los canales de televisión se deleitaban mostrando en todo el país ciudadanos que llegaban corriendo a su local y filas que –¡por fin!– se alargaban. Al final, llegamos a una participación respetable, inferior al plebiscito, pero suficientemente decente para revelar cambios impresionantes.

El lunes 17, Le Monde describía esas elecciones como “inéditas en la historia de Chile”, resumiendo los resultados como “una derrota de la derecha, de los partidos tradicionales y una victoria de las candidaturas independientes”, apoyándose en un análisis de la abogada y profesora de derecho de la Universidad de Concepción, Paulina Astroza. Lo más impactante fue un progreso enorme de los militantes de movimientos sociales, los abogados del acceso a una vivienda digna o un plan de salud decente y los defensores del medio ambiente. ¿Qué significa eso? Que el pueblo ya no cree en los partidos políticos y está dispuesto a luchar por sus derechos.

El Poder y Las Élites

Por Gonzalo Herrera Guerrero *

En el estado de crisis profunda y conflictividad en que se halla inmerso el país, las **últimas** encuestas de opinión vuelven a ratificar el desprestigio mayoritario que, desde hace un par de **década**s, afecta a los políticos en general, y la deslegitimación que corroe a las instituciones democráticas, en particular la del actual sistema de representación política. La frustración de amplios sectores sociales, provocada por la indiferencia de la "clase política" frente a las profundas desigualdades generadas por el modelo neoliberal, devino en desafección, malestar e ira que, en octubre de 2019, serían causales del estallido social. Hoy, la extendida crítica hacia los políticos, por su "incapacidad de construir acuerdos" que ofrezcan soluciones a los grandes sectores sociales duramente afectados por el coronavirus, amplificada de manera interesada por los medios de comunicación tradicionales, hace pasar inadvertido el hecho de que existe un poder en Chile –como en todos los países del mundo obviamente, pero en Chile con capacidad de controlar la propia democracia– que toma decisiones cuyas consecuencias afectan finalmente la calidad de vida de millones de seres humanos, determinaciones que trazan una línea divisoria entre quienes pueden vivir con dignidad y quienes no. Este poder no se concentra solo en los partidos políticos o en los tradicionales poderes públicos, ejecutivo, legislativo y judicial. Radica también en los grandes grupos económicos, en las asociaciones gremiales de empresarios, en la gran minería privada, en el lobby de compañías transnacionales, en los think tanks de la derecha, y aunque la misma élite no lo considere así, en las Fuerzas Armadas y en la Iglesia católica, sin duda alguna.

* Integrante del equipo editorial de Iniciativa Laicista.

Mucho se ha especulado en las últimas semanas, ante la impasibilidad del presidente Piñera frente a la demanda transversal de avanzar en políticas públicas universales para enfrentar la crisis económica, sanitaria y social, respecto a quién toma las grandes decisiones en La Moneda. La duda si es el mismo mandatario el que, sin poder desprenderse de su condición de *Homo œconomicus,* asume la responsabilidad de desestimar medidas de carácter permanente para ir en ayuda directa de los que han perdido su trabajo o fuente de sustento, o si en esta determinación se impone la posición ideologizada y dogmática sustentada por representantes del empresariado más conservador, como los dirigentes gremiales Sutil y Ariztía, que hace algunos días se refirieron despectivamente a los trabajadores informales, los que a juicio de ambos, debido a los bonos entregados por el gobierno, "ya no quieren trabajar". El bono de ayuda al que se referían ambos personeros es de $50.000.

La discusión que hoy observamos principalmente en la TV, con profusión de políticos de reparto alimentando el imaginario colectivo de estar en búsqueda de soluciones, a sabiendas que las decisiones verdaderamente efectivas están reservadas a "las grandes ligas", intenta mantener la percepción de que la salida de la crisis podría encontrarse en la lógica binominal, en la clásica confrontación entre "derechas e izquierdas", o en las negociaciones entre oposición y gobierno. Sin embargo, una solución integral, verdadera y eficaz a la devastadora crisis social y económica que vive el país necesariamente debe involucrar el concurso del privilegiado poder económico, empresarial y financiero, y su disposición para aceptar una reforma tributaria real, allanándose de una vez al alza en las tasas de impuestos a los más ricos.

El poder económico, estructurado en un Chile en dictadura y afianzado –supuestamente con un afán de desarrollo– en los primeros decenios en democracia, se sustenta en poderosos grupos económicos y en grandes inversiones transnacionales, principalmente en la gran minería. Los quórums para introducir reformas a la Constitución, las Leyes Orgánicas Constitucionales y el Tribunal Constitucional, ampararon el surgimiento de una élite que ha llegado a tener tal influencia que coarta severamente una de las funciones esenciales de la democracia liberal: la de establecer contrapesos al poder económico. Esta élite, que por lo general se hace oír a través de sus representantes políticos y por medios de comunicación parte de la misma concentración económica, ha ejercido en los últimos 30 años una influencia impropia en el diseño de la política fiscal, particularmente en la estructura del sistema tributario, y en la discusión política misma. La ciudadanía aún recuerda las amenazas directas del gran empresariado, en orden a paralizar toda inversión ante la voluntad reformista del segundo gobierno de Michelle Bachelet, particularmente ante el anuncio de un proceso constituyente.

De modo que la rigidez del Ejecutivo en la presente coyuntura, ante la opción de acrecentar la recaudación fiscal por medio de una mayor tasa tributaria o la creación de nuevos impuestos, se alinea con la defensa de los intereses de un empresariado –del cual, como nadie ignora, Piñera forma parte– acostumbrado al "buen trato", independientemente de quién gobernara, desde 1990 en adelante. Todos los ministros de hacienda pos dictadura se han mostrado reacios a avanzar en la redistribución del ingreso con políticas tributarias progresistas, habiendo tenido la oportunidad de paliar la desigualdad social con recaudación proveniente de las cuantiosas utilidades obtenidas en los decenios anteriores, entre otras, por las forestales e industrias de la celulosa, por la gran minería extractiva, o por los grupos financieros que controlan las pesqueras. Y, aunque muchos ahora se muestren arrepentidos, fueron los partidos de la ex Concertación los que afianzaron el estratégico sector de empresas públicas que, habiéndose salvado de la ola privatizadora de la dictadura entre 1985 y 1990, terminaron siendo privatizadas en plena democracia, sin que a ningún miembro de la élite política se le pasara por la cabeza la idea de consultar a la ciudadanía. Entre ellas se encontraban las empresas sanitarias, otras de generación eléctrica como Colbún y Edelnor, algunos yacimientos menores de Codelco. Además se finiquitó la privatización de LAN Chile y se licitaron los principales puertos del país.

La visión de la élite

Un estudio recientemente publicado sobre la identidad y pensamiento de la élite cultural, económica y política del país, realizado por el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social[1], a cargo de los académicos Cristóbal Rovira y Jorge Atria, da cuenta de la dramática desconexión que hay entre los grupos de poder y el Chile real. La misma encuesta entrega datos del tipo de educación recibida por los miembros de la élite, de sus padres y de sus hijos, lo que permite establecer una correlación entre el distanciamiento progresivo de este sector y el rol de la educación escolar particular pagada (a la que asiste el 96% de la élite económica y el 82% de la élite política), como sabemos con alta influencia de la religión católica.

Reconociendo que no existe una élite homogénea, el estudio se propone indagar los aspectos esenciales donde hay consenso y disenso entre la élite política, económica y cultural, refiriéndolos igualmente al parecer de la ciudadanía.

Se trata de un estudio bastante riguroso, bajo la metodología presencial o vía Zoom, en que se recoge la percepción de 137 miembros de la élite económica (directores y gerentes de las mayores

[1] Atria, Jorge y Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2021): Informe de resultados. Estudio COES de la elite cultural, económica y política en Chile. Marzo, Santiago de Chile. Ver: https://drive.google.com/file/d/1q0MH4aE4PwTlZcdWJV29P9Dtz4w6nTRp/view

empresas del país), 139 del mundo político e institucional (poder legislativo, ejecutivo, gobiernos regionales y poder judicial) y 141 representantes del quehacer cultural (académicos, centros de investigación, fundaciones culturales, columnistas destacados).

El estudio parte definiendo a las élites como "individuos que ocupan los máximos puestos de poder en la sociedad y, por tanto, ejercen influencia constante y sustancial sobre las decisiones que afectan el funcionamiento de la sociedad".

A continuación expongo una breve reseña de los resultados del estudio en los temas que se indican:

- Educación

A través del tipo de educación recibida por los miembros de las familias de mayor connotación socioeconómica (miembros actuales, madres/padres de estos, hijos) se constata el detrimento sufrido por la educación pública de élite –en la que, en el siglo pasado, se educaban los hijos de las clases dirigentes–. Mientras, sólo un 3% de los hijos de los encuestados aparece en las respuestas asistiendo a una escuela municipal, sus padres, en un 49%, fueron educados en la educación pública.

- Identificación religiosa

El 70% de los encuestados de la élite económica se reconocen católicos, cifra que baja al 54% en la élite política y a un 49% en la élite cultural. El promedio del conjunto (58%) supera a la identificación con la religión católica expresada por la totalidad de la ciudadanía (45%).

- Política y economía

A diferencia de la ciudadanía, que en un 34% reconoce su identificación política con el centro, la élite económica se declara entre centro derecha y derecha en un 72%. La élite política se distribuye en **U** (39% de izquierda y 42% de derecha) y la élite cultural se declara mayoritariamente de izquierda (56%).

A la pregunta "El Estado ¿debe tener más responsabilidad social para asegurar que todos tengan sustento?", solo el 9% de la élite económica responde categóricamente sí, en tanto el 40% piensa que "los individuos deben tener más responsabilidad para sostenerse a sí mismos". En este punto, el parecer favorable de la ciudadanía alcanza el 54%.

A la consulta relacionada con igualdad de ingresos, sólo un 16% de la élite económica se muestra de acuerdo, en tanto un 42% se manifiesta a favor de una mayor diferencia para incentivar al esfuerzo individual.

Consultados sobre la opinión de la relevancia del Estado en relación al mercado, la élite económica muestra preferencia por un mayor rol del mercado, en tanto las élites cultural y política se manifiestan a favor de un mayor rol del Estado, coincidiendo en este punto con el sentir de la ciudadanía.

Respecto al funcionamiento del mercado en Chile, un 70% de la élite económica considera que funciona bien o muy bien, versus el 62% de la élite política que responde "ni bien ni mal" o "mal o muy mal".

- Conflictos y desigualdades

La élite en su totalidad evalúa el conflicto "entre los mapuche y el Estado chileno" como "gran conflicto" (79%), siendo el subgrupo "élite cultural" el más categórico en esta calificación (85%).

Un 57% de la élite cultural califica como "gran conflicto" el conflicto entre ricos y pobres, versus el 61% de la élite económica que lo considera un "conflicto menor". La ciudadanía, en un 48%, lo ve también como "gran conflicto".

Tampoco a la élite económica le preocupa mayoritariamente el conflicto entre trabajadores y empresarios; sólo un 8% lo ve como "gran conflicto", en tanto la ciudadanía le da esta calificación en un 48%.

En la pregunta "Oportunidad que tienen las personas", la élite económica en un 47% considera que es "muy desigual", versus el 85% de la ciudadanía que piensa lo mismo.

- Democracia e instituciones

La encuesta demuestra que los niveles de desconfianza en las instituciones por parte de la ciudadanía son mayores que los de las élites, sin que estas demuestren niveles aceptables de confianza tampoco. Como referencia, la élite económica, en un 80%, califica con "nada de confianza" a los partidos políticos; en un 53% al Congreso y, en un 13% al gobierno. Comparado con la apreciación de la ciudadanía, esta califica, en un 94%, con "nada de confianza" a los partidos políticos; en un 89% al Congreso y, en un 84% al gobierno.

- Visión del poder en Chile

Resulta interesante también la consulta a los que ejercen mayores cuotas de poder en el país, respecto a quiénes consideran ellos que tiene mucha influencia en la sociedad. La élite económica respondió en un 82% y en un 86% respectivamente, que quienes tienen mayor influencia son los grandes grupos económicos y los medios de comunicación; y, curiosamente, bajó del pináculo a la Iglesia (un 73% considera que carece de influencia), relativizando también a las fuerzas armadas (52%).

Comentario final

En el año que vivimos, período altamente electoral y con el inicio de un inédito proceso constituyente, es importante destacar que no siempre los obstáculos a la solución de los graves problemas que afligen a la mayoría del país son causados por "falta de acuerdos entre políticos", sin comprender que existe una anomalía constitucional que reserva "áreas de iniciativa exclusiva" al Ejecutivo, otorgándole facultades desequilibrantes para subordinar al poder legislativo, especialmente en materias de administración financiera y política tributaria. Si a esto se agrega la inocultable influencia del gran capital en las decisiones de mayor trascendencia social y económica, podemos llegar a la conclusión que, si se quiere evitar un nuevo estallido social, urge abocarse como país a establecer mayores equilibrios entre poderes, no sólo en el orden republicano con el ejecutivo, el legislativo y judicial, sino en el propio funcionamiento de la democracia, restableciendo la soberanía a quien verdaderamente corresponde, al pueblo de Chile.

El estudio sobre identidad y percepciones de la élite nacional elaborado por el COES al que hemos hecho referencia, muestra que, para quienes administran el poder y la riqueza, el libre mercado funciona a la perfección, prácticamente no existe conflicto entre trabajadores y empresarios, y la desigualdad de trato no es algo relevante. Su autoaislamiento geográfico, social y cultural podría esgrimirse como justificación a la permanente incomprensión del drama que viven a diario millones de chilenos. Pero no da cuenta de su desprecio por la democracia, cuando no respetan las leyes, cuando escabullen la libre competencia, cuando sobornan alcaldes y parlamentarios, cuando realizan agobiantes lobbies para materializar un proyecto que los hará aún más ricos, conscientes que atentan gravemente contra el medio ambiente y finalmente contra pequeñas comunidades de gente modesta.

Como chilenos, aún tenemos una oportunidad. La nueva Constitución en ese sentido es una buena nueva.

Cuarentena y Cultos Religiosos

Por Rubén Farías Ch.*

A fines de marzo de este año, CNN-Chile informó acerca de la decisión adoptada por la Corte Suprema en cuanto a autorizar la realización de cultos religiosos en cuarentena. De este modo acogió favorable y unánimemente la solicitud interpuesta por la Corporación Comunidad y Justicia en virtud de lo cual las ceremonias de cultos religiosos puedan realizarse incluso aunque las comunas estén en cuarentena.

Su fundamentación deriva del actual texto constitucional que consagra el derecho de libertad de culto, dictaminando, en consecuencia que *"(…), las personas que quieran asistir a cultos religiosos lo podrán hacer aunque su comuna esté en cuarentena, pero se deberán respetar los aforos impuestos por la autoridad sanitaria"*[1].

Por su parte, el obispo de Punta Arenas expresaba su opinión al llamar a "desobedecer la ley" estimándola "injusta" cuando la disposición se refería *"a las limitaciones para realizar misas en fase 2 de la pandemia"*. El problema en cuestión, surge a partir de la intencionalidad que el sacerdote expresa al motivar a las personas a no acatar la norma, ni considerar el grave estado de incertidumbre social afectado por una circunstancia de salud pública de consecuencias diariamente conocidas.

Tales informaciones se difundieron rápidamente por todos los medios de comunicaciones y redes sociales dada la connotación valórica que la situación presenta. En efecto, los argumentos ofrecidos por el Gobierno en cuanto al valor subjetivo de estas actividades y *la "proximidad de Semana Santa, es que el Gobierno permitirá en fase 2 la realización de ceremonias*

1 https://www.cnnchile.com/pais/corte-suprema-autoriza-cultos-religiosos-cuarentena_20210325/

* Profesor de Estado en Historia, Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Valparaíso; Licenciado en Filosofía y Educación, UCV. Doctor en Geografía Aplicada por la Universidad de Alta Bretaña, Rennes-Francia

@Cooperativa

de culto en lugares abiertos con un máximo de 20 personas y un máximo de 10 personas en espacios cerrados"[2].

Esta forma de razonar, si bien pretendía demostrar lo acertado de la decisión basándose en el texto constitucional, no consideró, sin embargo, que la aplicación de dicha medida afectaba la convivencia social debido a la excepcional condición de vida que estamos enfrentado en el ámbito de la salud pública y, contrariamente a lo se piensa, dicha determinación no era sino, la muestra de una imposición que, proviniendo de influencias de creencias religiosas, recomendaba no acatar la citada norma a pesar de las consecuencias sociales que ello significaba.

Si las reuniones familiares pueden realizarse autorizadas de acuerdo a un determinado aforo de participantes, ¿qué razones podrían existir para no fijar similares exigencias cuando se trata de encuentros públicos, sea en recintos cerrados o espacios abiertos?

Cabe preguntarse demás: entonces, ¿qué es más importante, la necesidad de proteger la salud de la población, controlar las consecuencias de la pandemia y, por tanto, priorizar la vida por sobre la enfermedad o la práctica de cultos religiosos en condición de alto riesgo social y cuyos adeptos se encuentran –al igual que toda la sociedad– como posibles futuras víctimas de la negligencia de algunos que no aceptan transitoriamente la recomendación de la autoridad que técnicamente debe velar por el bienestar social?

Me parece que lo primero es lo más sensato, pues se demuestra que el valor la vida es el acto que objetivamente permite comprender su significado en cuanto a lo que la naturaleza nos demuestra y las sorprendentes dinámicas relacionales que sus diversos componentes generan, todo lo cual motiva a la reflexión con el fin de investigar desde lo ya conocido hasta lo que aún se mantiene ignorado.

Desde este punto de vista, ¿por qué considerar que acatar la norma cuyo objetivo es valorar la vida en un período de excepcionalidad supone una violación a la libertad de culto?, ¿acaso esta libertad no sería más fructífera a través de todo el país con una población sana y sin riesgo alguno y que impida, precisamente, que una pandemia termine con la propia vida, como han sido los casos ya conocidos?

La manifestación personal de cualquier tipo de creencia constituye un patrimonio valórico y subjetivo, asociado a cada cual en una relación de afectos que no son sujetos a norma alguna. Lo sucedido tiene que ver, entonces, con la institucionalidad que la sociedad se da, tanto en el ámbito de lo religioso que trata de imponer sus

2 https://www.adnradio.cl/nacional/2021/03/14/tras-reclamo-de-la-iglesia-catolica-gobierno-permitio-ceremonias-religiosas-en-fase-2-de-transicion.html

actividades en una situación excepcionalmente crítica, como en el ámbito de lo civil que, debe ser imparcial al momento de aplicar sus dictámenes y no favorecer una determinada posición que signifique que lo aplicado sea, finalmente, injusto y sus consecuencias, dañinas para el cuerpo social

Si la justificación para ello es haberse basado en el principio constitucional de ser consecuente con el derecho de libertad de culto, ello se comprende cuando se trata de una normal situación de convivencia social. Sin embargo, debe entenderse también que al estar la población afectada de una pandemia, la autoridad correspondiente está facultada para suspender transitoriamente la vigencia relacionada con el citado derecho priorizando, obviamente, el estado de la salud pública por sobre cualquiera otra consideración.

Las extremadamente peligrosas consecuencias hasta ahora conocidas no admiten justificaciones de ningún tipo, que no sea velar por la salud de la población en general, por lo que la aplicación de medidas restrictivas –de las que, por cierto, no todos podrán estar de acuerdo– se presenta como la opción más sensata que puede ayudar a mitigar la tragedia que en la actualidad se vive.

Ahora bien, considerando las decisiones oficiales en cuanto a las autorizaciones dictadas, nada justifica que no se valore la importancia de recordar que Chile es un país laico y, por lo tanto, que es deber de la autoridad suprema, como igualmente de cada ciudadano, respetar las diversas formas de pensar y de creer. Ello supone adoptar una posición de imparcialidad que armonice la diferencia propia de un Estado de derecho, conciliador frente a todo desencuentro que implica la diferencia y visionario de un futuro tolerante y fraterno.

La condición laica de la sociedad chilena no es un problema de creencias o no, sino de aceptar que toda posición religiosa ante la vida constituye una decisión individual que cada cual la orienta en virtud de lo que considere más acertado y compatible con la forma de ser, de sentir, de pensar y de aceptar lo que estime sea lo más adecuado a su conciencia.

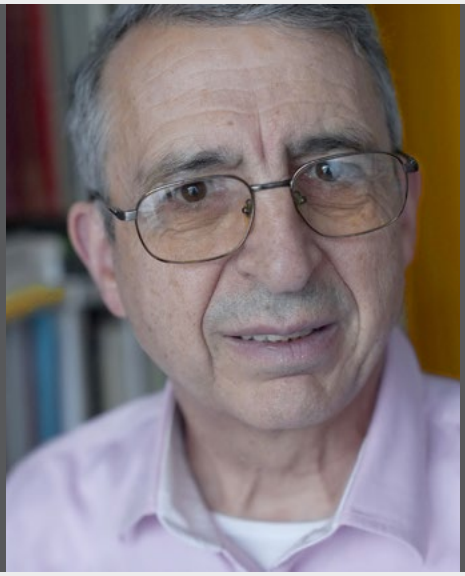
Un Estado laico, por lo tanto, no debe favorecer ni identificarse constitucionalmente con ninguna determinada orientación religiosa ni tampoco con instituciones que, representando a sectores sociales proclives a ellas, pretendan obtener recursos fiscales para las iniciativas cuyo propósito sea el de proyectar su línea de pensamiento con fines proselitistas.

El Estado, en este sentido y a través de sus respectivos gobiernos, simplemente debe *"asegurar derechos y libertades fundamentales de las personas, reconociendo y respetando las diversidades y promoviendo, de esta manera, una convivencia social armoniosa. Para lograrlo es esencial garantizar la autonomía de lo civil y de lo político frente a lo religioso y lo sagrado, de manera que el Estado no fundamente ni legitime sus decisiones a partir de la influencia que pueda infringir alguna religión, creencia o filosofía en particular"*[3].

Pese a todo, una cosa es la consideración del Estado bajo una organización jurídica laica y otra es también la posición personal de quien tiene la responsabilidad de legislar imparcialmente a través de ese tipo de organización. De este modo, es importante entender que una autoridad, a pesar de sus creencias personales, debe ser imparcial al momento de aplicar criterios de solución de problemas que atenten en contra de la libertad de toda persona y, por lo tanto, no debe imponer unilateralmente decisiones que afecten de manera directa a la población. Lo anterior, éticamente no corresponde, por cuanto toda función laboral de responsabilidad de quien la ejerza independientemente de cual sea su rol, su rango, su sector y su compromiso en general como servidor de ella debe responder siempre al interés del Bien Social que caracteriza la diversidad de lo público y no determinar sus dictámenes de acuerdo a sus particulares intereses y creencias.

3 Memorias de ponencias. I Foro Centroamericano de Libertades Laicas, p, 6. San José de Costa Rica

“Una laicidad inclusiva y liberal constituye el mejor escudo contra el terrorismo”



Entrevista a
Jean Baubérot*

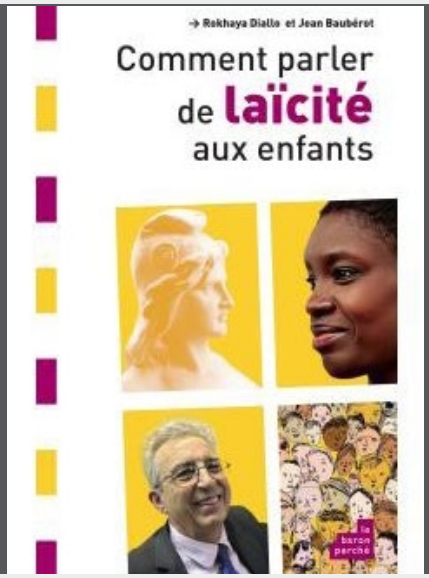
*Jean Baubérot es un historiador y sociólogo especialista del tema de la laicidad, doctor en Historia y doctor en Letras y Ciencias Humanas de la universidad de Paris IV-Sorbonne, doctor honoris causa de la universidad de Bruselas, profesor emérito de la cátedra de “Historia y sociología de la laicidad” de la École Pratique des Hautes Etudes, y fundador del grupo Sociedades, Religiones, Laicidades (CNRS-EPHE). Es autor, entre numerosos libros, de *Le Pouvoir de contester* (*El poder de rebatir,* 1983), *Vers un nouveau pacte laïc ?* (*¿Hacia un nuevo pacto laico*?, 1990), *Le Voile, que cache-t-il ? (¿Qué esconde el velo?,* 2004), *Les Laïcités dans le monde* (*Las laicidades en el mundo*, 2010), *Laïcités sans frontières* (*Laicidades sin fronteras*, 2011), *Comment parler de la laïcité aux enfants* (*Como hablar de la laicidad a los niños*, 2015) y *Laïcité, laïcités* (*Laicidad, laicidades*, 2021).

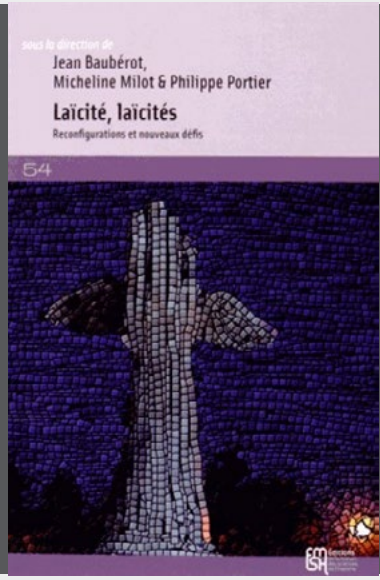
IL.- Profesor Baubérot, usted es conocido como especialista de la laicidad y ha publicado un número impresionante de libros sobre el tema, pero los títulos de sus últimos trabajos llaman la atención sobre el hecho que ya no hay una laicidad, sino varias laicidades. ¿Eso supone que lo que se consideraba como un principio comprobado, la separación de la sociedad civil y de la sociedad religiosa, ya no es tan evidente? ¿Qué podría comentar sobre eso?

JB.- Si los principios generales de la laicidad parecen ser unánimemente reconocidos, esto oculta el hecho de que su interpretación siempre es objeto de un desafío político y social. La laicidad se conjuga entonces en singular y en plural. En Francia, hace varias décadas que se repite que "la laicidad no debe tener adjetivo", lo que es una manera de tratar de imponer una concepción de la laicidad, cortocircuitando cualquier debate. Tomemos ejemplos precisos: la laicidad implica la neutralidad de la potencia pública. Muy bien. Sin embargo, ¿significa dicha neutralidad una imparcialidad del comportamiento de esos agentes, o requiere, además, una neutralidad vestimentaria? Y en este último caso, ¿la neutralidad vestimentaria debe aplicarse a todas las personas que trabajan en un sector privado que contribuye a una misión del servicio público? Otro caso concreto: la laicidad implica la libertad de conciencia. ¿Qué significa eso? Muchos la reducen a una dimensión individual, pero la ley francesa de separación de las Iglesias y del Estado, votada en 1905, dice explícitamente que "la República garantiza el libre ejercicio de los cultos", "culto" siendo el término jurídico para "religión". La aceptación de principios no significa de ninguna manera un concepto único de la laicidad.

IL.- Si todavía se observa con frecuencia, incluso en contextos de alto nivel cultural, una tendencia a confundir laicidad y rechazo de cualquier creencia religiosa, ¿cómo explicar claramente la diferencia entre laicidad y ateísmo cuando aparece la duda en una conversación o un debate?

JB.- Tiene razón, esto muestra que no es suficiente identificarse con la laicidad para ser laico. A veces me dicen: "¡Soy laico de verdad, no me bautizaron!" En cambio, en la Federación Francesa del Librepensamiento no opera esta confusión. Como organización conviccional, lucha contra las religiones y tiene derecho a hacerlo. Pero indica claramente que la laicidad es la libertad de conciencia para todos y que sería anti-laico meter el Estado en su combate librepensador, por poco que fuera, porque dicho combate debe realizarse dentro de la sociedad civil.





IL.- Usted declaró en una conferencia unos años atrás que "se habla de laicidad sobre todo para fustigar los atentados contra la laicidad". ¿Todavía le parece cierto?

JB.- Sí, y corremos el riesgo de desfigurar la laicidad entre la población joven si la presentamos como una suerte de catálogo de prohibiciones. Un sondeo reciente reveló que los jóvenes, en Francia, son intuitivamente favorables a una laicidad que se sitúa en la filiación de la ley de 1905. Esto no significa, por supuesto, que no existan atentados contra la laicidad, pero hay que explicar cómo se entiende. Porque a menudo, es cualquier cosa; ¡un informe oficial afirmaba que el hecho de no saludar con beso a una persona del sexo opuesto constituía un atentado contra la laicidad! Al llegar a tal punto, se pierde de vista el combate esencial contra los que quieren imponer normas religiosas a la sociedad. La laicidad permite no beber vino, o no comer cerdo, o no divorciar o no abortar. Solo impide imponer tales normas a los que no quieren seguirlas.

IL.- ¿Cuál es la finalidad de la Declaración Universal sobre la laicidad en el siglo XX, y por qué, a su parecer, permanece como un tema de debate? ¿Es más adaptada a ciertos sectores geoculturales que a otros?

JB.- La Declaración Universal quiso dar una definición a partir de tres pilares: "respeto de la libertad de conciencia y de su práctica individual y colectiva; autonomía del sector político y de la sociedad civil con respecto a las normas religiosas y filosóficas particulares; no-discriminación directa o indirecta de los seres humanos" por razones religiosas o de convicción. Luego, quiso indicar que la laicidad, hoy, se enfrenta con nuevos desafíos: "La laicidad del siglo XXI, dice, debe permitir de articular diversidad cultural y unidad del lazo político y social, de la misma manera que las laicidades históricas tuvieron que aprender a conciliar las diversidades religiosas con la unidad de ese lazo".

IL.- Chile, en este momento, está elaborando una nueva Constitución. ¿Cuál es, en su opinión, la importancia de estimular la laicización del Estado como exigencia esencial para el país?

JB.- La inscripción de la laicidad en la Constitución chilena me parece muy importante. Como ejemplo, les recordaré lo que dice la Constitución francesa: "La República es indivisible, laica, democrática y social. […] Respeta todas las creencias".

IL.- Una de las características para definir un estado laico es la separación de las instituciones religiosas del Estado. Pero observamos hoy que muchos partidos o grupos políticos están completamente abiertos a una religión. ¿Esos dos elementos son conciliables? Y en este caso, ¿cuáles son las conciliaciones exigidas a ambos lados?

JB.- Sí, son dos elementos conciliables, a condición de que se realice en el contexto de una democracia. En una democracia, si la mayoría gobierna, esto no significa que tiene derecho a atentar contra los derechos y libertades de las minorías y de cada individuo. De esta manera, la libertad de cada uno para actuar y vivir según sus convicciones debe ser respetada, incluso cuando un partido de inspiración religiosa tiene el poder.

IL.- ¿Usted cree que se puede esperar, desde una perspectiva laica, un reforzamiento del progreso social descansando en sus bases éticas o, al contrario, su debilitación progresiva?

JB.- Un político francés muy famoso, Jean Jaurès[1], ya declaraba en su tiempo: "la laicidad será social o no será". Una laicidad que no se preocupe de la necesidad de una existencia digna para cada persona estaría fallando. La libertad de conciencia implica que nadie debería tener que obsesionarse con las necesidades de su sobrevivencia.

1 Jean Jaurès (1859-1914) fue un político socialista francés, fundador del diario *L'Humanité*. Fue asesinado un par de días después del estallido de la Primera Mundial. (N. de la T.)

IL.- ¿Cómo hacer compatibles el ejercicio del poder y la organización de un estado laico?

JB.- Como lo indiqué, estando escrupulosamente pendiente del ejercicio democrático del poder, es decir, garantizando las libertades individuales y colectivas, asegurándose que las necesidades de orden público estén al servicio de esas libertades y no atenten contra ellas.

IL.- Un punto esencial de la laicidad es permitir la libre manifestación de sus convicciones a condición de respetar el orden público. Sin embargo, observamos hoy que esto se pone muy inseguro. El atentado contra Charlie Hebdo en enero 2015 siempre sirve de referencia, pero los casos no dejaron de aparecer en las portadas estos últimos años. ¿Cómo percibe usted la evolución de esta situación?

JB.- Como una exigencia de rigor: es necesario llegar a aislar a los extremistas y asegurarse que dejen de ser activos. Para eso, es preciso decir una y otra vez que todos pueden practicar tranquilamente su religión dentro de un cuadro laico. Es algo que el ejército entendió muy bien en Francia. Difundió, dentro de su contexto, un folleto sobre "la laicidad militar" que destaca este punto. Y capellanes de distintas confesiones están incorporados a sus responsables, como previsto por la ley de 1905. De hecho, desde los terribles atentados de 2015, soldados musulmanes guardan sinagogas. Una laicidad inclusiva, liberal, constituye el mejor escudo contra el terrorismo.

IL.- ¿La laicidad "abierta" ofrecería, en su opinión, una solución al problema, o solo sería una suerte de escape para evitar de enfrentar una condición que seguirá empeorando?

JB.- Todo depende de la manera de entenderlo: si la apertura se realiza exclusivamente hacia las religiones, esto podría favorecer el clericalismo, discriminando a todos los que tienen convicciones no religiosas. Si se trata de respetar la diversidad dentro de la libertad, esto sería la mejor manera de aplicar la laicidad.

IL.- ¿Piensa, por lo tanto, que será necesario seguir adjetivando la laicidad, considerando que, incluso si se lo han reprochado muchas veces, dicha "adjetivación" parece inevitable?

JB.- No estoy favorable a la obligación de utilizar tal o tal adjetivo para calificar la laicidad, ni para prohibirlo. Como existen varias interpretaciones de los principios laicos, usar calificativos permite precisar los conceptos. La Constitución, en Francia, atribuye cuatro adjetivos a la República. No veo en nombre de qué algunos negarían a otros el derecho de hacerlo cuando se trata de laicidad. ¡Esto me parece ser una suerte de Inquisición… anti-laica!

Entrevistó: Equipo editorial de Iniciativa Laicista.

Educación en tiempos de pandemia

Por Francisco Pi Martínez*

Si bien es cierto que la pandemia en sí misma, con sus múltiples aspectos colaterales y crecientes ramificaciones ha copado la mayor parte de los análisis, reflexiones y conversaciones varias a todo nivel (familiar, de amigos, en el trabajo, prensa, redes sociales, etc.), así como también los editoriales y demás expresiones de ideología y opinión en sus varias formas, no es menos cierto que, al abrigo de ello, se han reabierto debates, retomado dilemas olvidados y revivido polémicas que no eran tales desde hacía mucho tiempo.

Y una de ellas es la que se refiere a la educación. Todo lo que tiene que ver con este aspecto, tan determinante en la esfera individual pero tan crucial, con igual impacto, en la esfera social, ha sido y continúa siendo del máximo interés, lo que

* Francisco Pi Martínez, Santander, España, (1968). Español de nacimiento, mexicano de corazón, chileno de adopción. Ingeniero civil con larga trayectoria internacional con clara inclinación a las letras. Escritor de vocación, durante su ya extenso desempeño profesional en el ámbito de los grandes proyectos de infraestructura de transporte, ha incursionado en la enseñanza habiendo dictado algunas materias en la Universidad de Cantabria (España) y en la UNAM de la Ciudad de México. Con muchas cosas por hacer aún y una novela que aguarda publicación, a la fecha es parte del equipo del proyecto ferroviario del Tren Santiago – Batuco.

se deja sentir más en algunos ámbitos y, obviamente, con más virulencia, que en otros.

Pero antes de zambullirnos en la discusión y expresar, con suficiente fundamento o no, ya se verá, nuestras ideas o nuestros modelos, realicemos el refrescante ejercicio de dar dos pasos atrás y tomar una perspectiva más amplia. Para ello, discutamos sobre aquellos aspectos de regulación cuyo ejercicio es potestad exclusiva del estado. Y antes de entrar, nuevamente, en el debate propuesto, convengamos que la autoridad que el estado posee emana de un acto de delegación, obligada, sí, pero consensuada, de todo individuo. Cuando un estado ejerce su autoridad, ejerce una acción con base en la autoridad que la sociedad como tal le otorga, lo hace en nombre de todos y cada uno de los que forman esa sociedad porque así lo acordaron en su momento. Lo cual nos lleva a concluir, por ahora, que criticar los actos del estado como si fueran actos "de otros", oponerse a ellos, violentamente a veces, como a "algo ajeno o extraño" o, peor aún, evadir la responsabilidad que uno tiene en lo que hacen los gobernantes elegidos por todos es un acto de profunda insensatez y además de ignorancia.

En línea con lo dicho, un estado no puede obligarme a elegir una religión u otra, a casarme con una persona u otra, a moverme, en mi tiempo libre a un lugar u otro, o a comer y beber tal o cual cosa, pero sí podrá definir dónde se ejercerá el culto de esa o aquella religión, que no puedo casarme con más de una persona y que además debo registrar el vínculo (y romperlo o no si así se establece) y de este modo podríamos seguir. Según lo anterior, es innegable que, cuando el individuo delega autoridad en el estado, no lo hace de manera absoluta. Sí lo hace de manera permanente. Lo que no es permanente es la designación de las personas que tienen la responsabilidad (ojo, no el poder… sino la responsabilidad) de ejercer, dentro de las normas emitidas y sancionadas, también en el marco del ejercicio de esa autoridad, a través del gobierno la autoridad en ellos depositada. Pero existen parcelas que quedan a la libre decisión del individuo. Y así debe ser.

Podríamos establecer entonces que la defensa del territorio nacional o la preservación de la paz social o ciudadana son responsabilidades exclusivas del estado. No estaría bien que "subcontratáramos" el ejército a una multinacional que nos diera un mejor o peor servicio en función de sus intereses privados, ¿cierto? No se puede permitir que la policía sea un cuerpo pagado y a la discreción de una iniciativa privada, ¿verdad? Pagado será, claramente. Pero por todos. O sea, por el estado.

¿Y la educación? Ah, pues aquí se vuelve farragosa la discusión. Definir hasta dónde puede el estado asumir la responsabilidad de educar, en sus distintos niveles y formas, a sus individuos y en qué términos este hecho constituye un derecho o una obligación de los connacionales de un país, es algo que no resulta directo decidir y que ha dado lugar a numerosos y encendidos debates, así como a la implementación de muy diversos modelos educativos cada uno resultando en una vuelta de tuerca más pero no siempre mejorando al anterior.

Pero partamos de lo básico y, para ello, tomemos algo abstracto pero útil, al alcance de todos, como es la capacidad matemática de sumar. ¿Tiene un individuo el derecho de poseer esta habilidad? ¿El derecho de que se la faciliten, de que se la muestren, expliquen y entrenen hasta que la domine? ¿Tiene la sociedad la potestad de establecer que es obligado para sus individuos el conocer esta habilidad? Yendo un paso más allá ¿tiene la potestad de regular quién puede y quién no puede enseñar este contenido? ¿De decidir cómo, cuándo y dónde van los individuos a recibir esta capacidad y después a respaldar que la conocen y que saben aplicarla? Si bien la respuesta parece obvia, no lo es tanto. ¿Qué sucede si trasladamos las preguntas a la lengua que hablamos los miembros de la sociedad? ¿Nuevamente sencillo? Pues, no. No tanto. El Artículo 3 de la Constitución Española (ahora que escribir constituciones se va a poner nuevamente de moda) dice en su primer numeral que *"el castellano es la lengua española oficial del Estado. Todos los españoles tienen el deber de conocerla y el derecho a usarla*". Se habla de derechos y deberes. Cuidado. Porque es sabido, es patente y ha sido objeto de numerosos desencuentros, que el uso de la lengua castellana en España no es ni universal ni se ejerce en igualdad de condiciones en todos los territorios del estado. Y que precisamente en aquellos lugares donde se desea acrecentar esta desigualdad, eso se articula a través del sistema educativo, que no está al servicio de un bien superior, como es el dotar a los ciudadanos de mayores capacidades culturales, sino de oscuros intereses partidistas, o sea, en definitiva, políticos.

El objeto de la disquisición anterior es poner de manifiesto que el cómo y por quién se ejerzan el derecho y el deber tanto de ser educado como de educar es un arma potentísima que pocos están dispuestos a dejar de controlar. Entonces, con base en lo dicho, ¿qué parte de la decisión sobre esas dos acciones (educar y ser educado) le corresponde al individuo y cuál al estado? Difícil…, sin duda. A medida que profundizamos en la reflexión se vuelve más espeso el medio. Por ello, con el objeto de obtener resultados, de adelgazar un poco la argumentación, de focalizar la meta, de aclarar un debate que, si se asume en su totalidad, corre riesgo de volverse opaco, y con ello ineficiente, resultando en individuos atrincherados en su idea, sin propender una discusión sana y abierta, centrémonos en definir cómo se ejercerían de manera igualitaria los derechos y deberes relacionados con la educación; en cómo respetamos el principio de equidad que debe regir siempre las acciones del estado.

Y, para ello, podemos hacer un paralelo con la atención a la salud. ¿Se regula quién puede ser médico? Por lo mismo debe regularse quién puede ser profesor. ¿Se proscribe la automedicación, los curanderos, los charlatanes…? Por lo mismo, no se podrá dejar en manos de cualquiera (a veces ni de sus padres) la educación de los niños. Pero ¿puede elegir una persona con qué médico se atiende? Entonces, se debería poder elegir en qué colegio nos educamos (o elegimos educar a nuestros hijos). ¿Es pagada la atención a la salud? Si es pagada, ¿es de verdad universal? Lo mismo con la educación. Si bien es materia de otro debate, quiero afirmar aquí y dejaré a la discreción del lector el estar de acuerdo o no, que no me parece aceptable que haya salud "de dos velocidades"; que un ciudadano de aquí (ciudad, gran capital) o uno de allá (pequeña aldea remota) experimenten diferentes grados de atención (o más grave, de desatención); que un ciudadano así (con gran poder económico) y otro "asá" (con recursos

mucho menores) sean tratados de manera tan diferente por el sistema. Eso no es equidad. Lo mismo pasa con la educación.

Pero podríamos argumentar que si el estado ofrece una escuela pública de calidad a todos los individuos no hay lugar a la queja. ¿Dónde está, en resumen, la necesidad de que los padres puedan "elegir" la educación de sus hijos? Pues, justamente para eso ilustrábamos anteriormente el punto sobre el papel que ha jugado la escuela en diversas regiones de España a la hora de blandir como elemento de separación efectiva el modo de enseñar algo tan consustancial a la condición humana como es el expresarse en la lengua de uno. Y para entender este punto debemos establecer antes que nada que la educación, en sí, no es únicamente el método por el cual las personas acumulan conocimiento. Ni siquiera es ese el más importante de sus fines. A través de la educación se dota al individuo de ideología. Si corre con suerte, esto va aparejado a la capacidad de pensar, Pero no siempre es así. Lo que siempre sucede es que la educación forma individuos proclives a desempeñarse a nivel social y personal con arreglo a un determinado modelo de pensamiento, modelo de vida, que entra en muchas ocasiones en los terrenos de las convicciones morales, o bien en la ausencia de ellas, sustituyéndolas, quizá, por la ética cívica, lo que también es una opción respetable. La educación define comportamientos futuros. Por ello, las instituciones educativas, especialmente las privadas, basan su labor en los denominados "idearios", que son en efecto una declaración de intenciones acerca del tipo de educación ideológica (no técnica o académica) que postulan dar a sus alumnos.

¿Es exclusiva del estado la responsabilidad de definir con arreglo a qué principios morales o éticos se regirán los comportamientos futuros de las personas o tienen algo que decir, mucho que decir, en esto los padres o tutores de los jóvenes educandos? Y en línea con ello, ¿deben los estados garantizar un acceso en igualdad de condiciones a todas las opciones educativas, (religiosa o laica, por ejemplo), a través de la entrega de subsidios a la educación privada, ya que la pública no ofrece la suficiente variedad de opciones?

Las preguntas anteriores no son nuevas. Han estado en boca de la sociedad durante al menos los últimos treinta años. En Europa constituyen tema de debate político y, en muchas ocasiones, moneda de cambio de pactos de gobernabilidad. No sucede lo mismo en los países del cono sur latinoamericano, en los que la gobernabilidad se rige por otros principios. En estas latitudes, en

las que el subsidio a la educación privada prácticamente no existe, la problemática se centra en establecer si unos padres tienen derecho a no a buscar para sus hijos una educación ideológicamente afín a sus convicciones sin que el aspecto económico se interponga en su elección. Es claro que ese derecho dista mucho de estar garantizado en nuestro entorno. Y resulta curioso que no se "luche" política o ideológicamente por él con la misma virulencia con la que se batalla por garantizar otros derechos que afectan a colectivos mucho más reducidos en número pero más ruidosos en su expresión y, como resultado de ello, con un mayor impacto en los resultados de las elecciones de que se trate, a cualquier nivel.

Si la cuestión ya resultaba, en términos vulgares, "peliaguda" hasta ahora, algo más de un año atrás vino a complicarla la emergencia sanitaria provocada por la aparición de la pandemia de covid-19. Se añaden a las dificultades anteriores las derivadas de las condiciones laborales de los padres, que en muchos casos han provocado que sus hijos tuvieran que dejar de asistir a sus colegios por falta de recursos para hacer frente a los aranceles o colegiaturas de los mismos, las derivadas de la falta de un servicio de internet de banda ancha con suficiente capacidad y a un costo asequible para que todos los miembros de la casa en edad escolar puedan asistir a las clases virtuales, las derivadas de la carencia en muchos hogares de los medios informáticos (una computadora por alumno) para realizar con aprovechamiento todas las tareas y actividades que la nueva realidad académica exige… Podríamos seguir pero, si quien lee tiene entre sus amistades y conocidos algún padre con hijos en edad escolar, ya conocerá detalladamente este listado.

Regresemos al papel que juega el estado en la solución de las dificultades anteriores. Podemos ampliar las preguntas acerca de las responsabilidades que le competen incorporando las relativas a la conectividad (internet de banda ancha) y a los medios informáticos. ¿Debe el estado subsidiar la obtención de estos medios para que los miembros de la comunidad escolar puedan estudiar en buenas condiciones? ¿Debe hacerlo solo para los alumnos de las escuelas públicas? ¿Qué sucede con los colegios privados, independientemente de su carácter confesional o laico?

La argumentación se complica minuto a minuto, pero la conclusión a la que podemos llegar va apareciendo en el fondo con nitidez. La opción por una educación laica y de calidad no siempre resulta fácil de compatibilizar con la equidad que debe presidir las acciones que toma el estado para que todos sus miembros puedan ejercer sus derechos en libertad y con plenitud. Y este es un problema que en nuestra sociedad aún está, claramente, por resolver.

El libro es un arma cargada de futuro

Por Francisco Aedo Sancristoful*

La lectura parece tener futuro. Mucho futuro. Porque tiene presente, y pasado también.

Leemos todo el tiempo. Desde el momento de examinar un twitter, las instrucciones del armado de un mueble, el contenido de un meme que te llega por whataspp, o un capítulo de El Quijote. Hoy, debido a nuevos avances tecnológicos, la crisis de una pandemia y la caída o supuesta caída en índices de lectura, nos encontramos frente a una serie de preguntas en torno al libro. Acerca de su significado, sobre qué es lo que se edita, respecto del porqué leemos o no leemos, o si su futuro tiene más aspecto físico o digital.

Una amiga me contaba hace días que organizó una "caja de cartón itinerante", que deambuló por los pisos de su edificio para el intercambio de libros y de lecturas durante esta pandemia, obviamente con todos los cuidados sanitarios del caso; una colega me planteaba que su fórmula para "no volverse loca" durante el encierro debido al Coronavirus había sido leer y recomendar textos para niños y niñas a través de videos en redes sociales; en mi propio caso, subí un sitio

* Periodista de la Universidad Católica, egresado del Magister de Ciencia Política de la misma Casa de Estudios, ha trabajado en El Mercurio, radio Chilena, la Nación Domingo, así como en comunicación estratégica y comunicación política. Socio de Párrafo Comunicación y director de Literando.cl.

(Literando.cl, aprovecho de pasar el aviso) a la web, con sus respectivas redes sociales, para poder hablar de libros, autores, librerías, reseñas y novedades.

Dichos pasos, pequeños pasos de los miles que habrán dado los más diversos personajes en las más diferentes partes del mundo, me hacen recordar los versos del poeta español Gabriel Celaya referidos a la poesía. Aquellos que decían: “Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse. / Tal es, arma cargada de futuro expansivo/ con que te apunto al pecho”.

Al igual que la poesía, el libro y la lectura son sin duda alguna, armas cargadas de futuro, que llevan a la reflexión, que son amantes desenfrenadas de la libertad y que son capaces de transformar brutalmente a un ser humano, cualquiera sean su sexo, edad o condición social.

Hace un par de semanas entrevisté al bibliotecario, fundador de la Biblioteca de Santiago y ex Coordinador Nacional del Sistema de Bibliotecas Públicas, Gonzalo Oyarzún, para el podcast “Entre Iguales”. Y él nos planteó que “una biblioteca es mucho más que una lectura. Una biblioteca en Santa Marta, en Colombia, da de comer a través de una olla común que instala en la calle porque la biblioteca está cerrada, entonces su lectura la hacen en jardines de las casas y en la olla común que preparan todos los días”, y nos contó diversas experiencias comunitarias en ese sentido.

¿Por qué no pensar en ayudar a las bibliotecas a hacer acciones concretas que ayuden a su vez a la gente?, se preguntaba Oyarzún. Y añadió: “al igual que en las bibliotecas y bibliotecarios han hecho grandes esfuerzos, los libreros han salido de manera muy importante a capturar lectores, capturar compradores, y a mantener activa una actividad que francamente, en un primer momento quedó en la prohibición. El último chascarro es que a un año del inicio de la pandemia, los libros no entraron en el listado de bienes esenciales que hizo el Gobierno, lo cual se corrigió un día después, en medio de fuertes críticas”.

Y aunque sea difícil de creer, según la Agencia Chilena del ISBN, –que presenta el reporte anual con datos registrados por las propias editoriales respecto de la industria–, durante 2020, y pese a los cierres intermitentes del mercado y a las dificultades logísticas para el suministro de los textos, el sector editorial logró un aumento en el registro de nuevas publicaciones en soporte papel, con un alza del 15,96% respecto del año anterior. Por su parte, el registro de libros digitales tuvo un alza histórica de 166,9% respecto de 2019.

Pero ahora, en medio de la pandemia, parece que nos hemos puesto creativos y todos los ojos se colocan en el futuro, en la “post pandemia”, y es por eso que nos vemos enfrascados día a día en una gigantesca cantidad de disquisiciones y análisis que van desde la televisión post pandemia, la educación post pandemia, la salud pública post

pandemia, y una interminable enumeración post pandémica que es de temer para cualquier ser humano que odie la incertidumbre en su vida.

Si acudimos a la historia, el libro es un artefacto que se inventó hace siglos, que ha pasado revoluciones y cambios, pero que desde el siglo XV en adelante ha cambiado poco en apariencia. Eso es muy interesante, pues tenemos ejemplos como la reproducción musical o de video, o los formatos de almacenamiento computacional, que han tenido grandes transformaciones en pocos años –en el segundo caso incluso da la sensación que nacieron transformándose–, mientras que usted o yo aún podemos leer tranquilamente libros de 50 o 100 años que pueden estar en nuestra biblioteca.

El computador u ordenador en que escribo quedará obsoleto sin ninguna duda en los próximos 3 o 4 años, mientras a mi lado observo una maravillosa edición de "Los Tres Mosqueteros" de 1950 que está en perfecto estado.

Pero mucho cuidado. La palabra escrita tuvo también su propio proceso de resistencia. Recordemos –en realidad imposible, porque ninguno estuvo ahí– que el escrito surge con la finalidad de trasladar lo que pasaba en las cabezas de los poetas de la antigüedad a una tablilla, papiro o rollos. El afán era perdurar, conservar. Se pensó que esto sería el sepulcro de la oralidad, y la verdad es que hasta el día de hoy los seres humanos continuamos contando y escuchando historias, igual que hace miles de años. Ambos relatos, el oral y el escrito, conviven simbióticamente.

Irene Vallejo, en su espectacular libro y ensayo "El infinito en un junco", desarrolla una idea fundamental de recordar y destacar: el libro fue un adelanto tecnológico, realmente revolucionario, en su tiempo.

Cuando concebimos ambas ideas en nuestra cabeza, es decir, la persistencia de la oralidad hasta nuestros días; y el texto escrito como una avanzada tecnología, tal vez se nos hará más amigable y menos amenazador observar el avance del libro digital.

La libertad es una librería

En abril de 2020, un verso del poeta español Joan Margarit, "La libertad es una librería", el cual forma parte de su poema "La libertad", se convirtió en un lema de apoyo a uno de los sectores más afectados por la crisis pandémica. En aquel tiempo se puso en marcha una campaña de reconocimiento a las librerías apoyada en este verso/lema de Margarit, último premio Cervantes, y al cual siguieron una cincuentena de figuras de la cultura reivindicando el papel de los libreros, con una iniciativa que en redes sociales se reunió en torno al hashtag #LaLibertadesunaLibrería.

Sí, ha habido personas que han salido a apoyar a las librerías. Gente que adelantó dinero a las mismas para que aguantaran a cambio de crédito de libros del futuro. En Chile hubo mini campañas en redes sociales alrededor de hashtags como #RegalaLibros.

Fabio Costa es socio Fundador de Librería Bros. También es presidente de la Asociación Nacional de Librerías de Chile. Se apresura en dejar claro, en conversación con *Iniciativa Laicista*, que habla desde su opinión personal. Por ahora, es optimista. Pese a que la crisis ha sido profunda y ha calado fuerte en el mundo editorial, siente que hay oportunidad de salir fortalecidos.

"Pese a la crisis, creo que hay una gran validación respecto de que el libro es sumamente importante para la vida cotidiana (…) Por otro lado, ha

habido un proceso de modernización, nos hemos digitalizado. Muchos nos hemos visto necesitados de volcarnos a lo digital, hemos aprendido forzosamente de este mundo. Y no solo de páginas para vender, sino también de formatos digitales", dice Costa.

El librero agrega que se ha podido observar que apenas existen espacios de apertura entre fase y fase de la pandemia, hay lectores que se vuelcan a las librerías. Asegura incluso que ha habido gente que se acerca básicamente a oler el aroma de los libros apenas tiene una oportunidad. "Ha sido super duro, pero esta crisis nos va a fortalecer. Creo que va a haber además un empujón muy fuerte en materia de contenidos, nuevos contenidos desarrollados a partir de la pandemia. La digitalización se ha ido incorporando y complementando en materia de formatos: el libro físico, el libro digital, el audio libro".

Costa es enfático. "El futuro es prometedor. Mi principal esperanza es que una vez que salgamos de esta dura crisis no nos olvidemos de esa importancia que ha adquirido el libro, que siga siendo tema, que no pase de moda".

Efectivamente, y siguiendo a Fabio Costa, muchas de las miradas se concentran en el libro electrónico y su impacto en el mundo editorial físico. Recordemos la cifra que comentamos en un inicio: el registro de libros digitales tuvo un alza de 166,9% respecto de 2019 en Chile.

En el transporte público podemos observar a algunos personajes con sus libros, versus una enorme multitud de absortos en sus aparatos móviles. Es casi imposible saber cuántos de ellos irán leyendo un libro en su celular, pero apuesto sin temor a equivocarme que la gran mayoría va revisando Spotify, notas de espectáculos, memes, videos de Instagram o Tik Tok, antes que un poemario o una novela.

Otro tema muy diferente es quien va observando un dispositivo de lectura digital, creado específicamente para dicha acción. Pero creo que tampoco me equivoco cuando digo que quienes han procedido a comprarse una Kindle o un Nabuk son personas que no han abandonado la lectura de los libros físicos.

Esta área de la industria tampoco está exenta de procesos comerciales o críticas. En ese sentido, especialistas han alertado desde hace años lo peligroso que resulta la concentración de la venta del libro. Y el comercio electrónico no es la excepción, con ejemplos como el fuerte avance de Amazon en la venta de libro usado, una discusión que está en boga desde hace años. Si quiere saber de esa polémica, basta leer "Contra Amazon", de Jorge Carrión, un ensayo que representa toda una defensa de las librerías frente al gigante tecnológico.

Pero sí resulta innegable que hoy es más fácil acceder a libros que antes era complejo acceder. Si no, recuerde aquellos tiempos en que ciertos libros no llegaban al país, o que pasábamos meses buscando en diversas librerías. Para qué hablar de aquellos textos que ni por asomo llegarán en forma física a nuestro pequeño subcontinente, pero que googleando podemos localizar en forma digital y después buscar a través de la red o del comercio electrónico.

Recordemos también la "oportunidad temporal" que nos ofrecen ciertos sitios para "recuperar" o conocer ediciones lejanas, de escritores que hoy parecen perdidos en la memoria

de los más viejos, que fueron parte fundamental de generaciones literarias, pero que hoy, invadidos por el olvido, ocupan lugares casi ocultos en algunas bibliotecas más antiguas. En ese sentido, sitios como MemoriaChilena.cl ofrecen verdaderas joyas literarias que probablemente usted no se imagina. Leo esta semana que el minisitio destacado de Memoria Chilena es "El Romanticismo Chileno", donde puede buscar el poema "El Bandido", de Guillermo Blest Gana, publicado en la Revista de Santiago en 1848; o si le gusta más el Teatro, puede leer el drama "Teresa", de Alejandro Dumas, traducido por Andrés Bello y publicado en 1846. Probablemente alguno de estos nombres le sonarán conocidos.

Durante 2020, lo que llevamos de 2021, y muy probablemente, buena parte de lo que será 2022, nos deberemos acostumbrar a las ferias del libro virtuales, el despacho a domicilio y el libro electrónico. El punto es qué ocurrirá después, cuando vuelva cierta normalidad –si es que vuelve alguna vez–. Qué pasará con aquellos elementos que se incorporen al cotidiano librero de quienes gustamos de la literatura.

Librook se denomina a sí misma como Festival Internacional del Libro Virtual, y se realizará entre el 8 y 10 de junio en nuestro país. Bueno, ahí está el primer punto. No tiene territorio presencial. Su promesa es hacer converger el mundo del libro, las artes, la cultura y el patrimonio de Chile con sus pares de América y del resto del mundo.

Anita O´Ryan es Gerenta del Proyecto Librook. A su juicio, el libro siempre seguirá existiendo. "La gente quiere decidir qué libro comprar, oler, tocar el libro, dar vuelta una a una las páginas. Pero también va a seguir existiendo el contenido digital. Hoy es una alternativa que permite la adquisición inmediata del libro y por ende te permite una lectura inmediata también, pero ambos libros en sus formatos van a seguir existiendo post pandemia".

A juicio de O´Ryan, con la crisis de la pandemia del Covid-19 el acto de leer se ha transformado en un espacio mucho más preciado para el lector. Los avances que surgen están en los modos y opciones de difusión, en las formas de comunicarse y encontrarse en torno al libro, eso es lo que puede cambiar. "Hoy una plataforma reúne todo en un puro lugar y no tiene límites, hoy puedes invitar o entrevistar a alguien en Suecia, Perú, Argentina, España, para que pueda participar en tu encuentro. Tal vez hay que acostumbrarse a los diferentes horarios, pero existe la posibilidad de asistir".

O´Ryan también es optimista cuando habla del futuro. "La pandemia y las nuevas herramientas de difusión están catapultando el libro más allá de las fronteras y en todos sus formatos. Hoy el libro puede llegar mucho más lejos y construir una comunidad lectora mundial, masificando el acto de lectura. Eso va a pasar post pandemia, tendremos menos fronteras y un gran futuro para los lectores".

La transformación es una necesidad

Jaime Coloma es Diseñador Teatral y magíster en comunicación social de la Universidad de Chile, y licenciado en Estética y diplomado en Cine de la

UC, además de profesor universitario y crítico de arte. A su juicio, es importante entender que "las personas, la sociedad hoy en día, está cada vez más desvinculada de cualquier elemento que exija mucho rato de concentración". A esto se agregan la incapacidad de retener por mucho rato la concentración para leer y entender lo que se está leyendo, pero Coloma es aún más duro cuando hablamos de nuestro país.

"Si nos focalizados solamente en Chile esto es aún más grave. Chile tiene un problema importante respecto a entender lo que se lee, interpretarlo, y además de eso, digerirlo, analizarlo y tener un juicio crítico. La sociedad chilena se ha constituido a partir del concepto de sociedad del espectáculo, en una sociedad qué particularmente valoriza lo frívolo, y al valorizar lo frívolo, valoriza también lo superficial y se construye en una negación del juicio crítico y del juicio analítico", agrega.

En opinión de Coloma, lo complejo es que en la lectura y en el acto de la lectura, lo óptico-mental exige per se tener una capacidad de análisis que en general se nos está negando incluso educacional y mediáticamente desde hace mucho rato.

En otras palabras, estaríamos exigiendo una capacidad para la cual la sociedad no te ha preparado, te dejo de preparar, o definitivamente, no le interesa prepararte.

¿Es posible revertir? "Sí, pero la pandemia y post pandemia ha fortalecido especialmente el discurso audiovisual: las series, las películas, y ha fortalecido o ha tratado de fortalecer, una sociedad de consumo muy agresiva. Hay que recordar que las cuarentenas sólo se rompen para potenciar el comercio y esto estructura, -es una opinión muy personal-, una forma de hacer y de ser sociedad", asegura.

"Tengo la sensación de que además justamente la educación en línea establece una vinculación de lo visual como lo preponderante. Hacer clases en línea implica estar frente a una pantalla como exigencia, porque no se puede estar en forma presencial y esto establece lógicamente una dinámica perceptual que cambia toda la forma que yo tengo de relacionarme. Entonces hay varios elementos los que ponen en jaque la lectura y el libro, una sociedad constituida desde los 80 en dictadura cívico-militar hasta el día de hoy donde lo analítico se coarta, no se potencia; una sociedad muy consumista, inmediatista, competitiva, individualista, que no se conjuga finalmente con el acto de la lectura", agrega Coloma, quizás el más pesimista de los entrevistados de este artículo. Sin embargo, se da un tiempo para la esperanza. "Creo absolutamente que esto se puede revertir, espero que cambie y que estemos en un proceso en dicho sentido", concluye.

Un proceso. Que requiere una serie de transformaciones. Pero ¿dónde está el momento exacto para la promoción, o mejor dicho la entrada, la incursión, en el mundo del libro y la lectura? Pues en la infancia, aquellos quienes "enganchan" con el libro desde temprano. Es en las secciones para niños y niñas en las librerías; y por supuesto, en las bibliotecas, donde se juega el partido fundamental: el de la batalla y la conquista de lectores y lectoras del futuro.

Estamos en un nuevo proceso de cambio. Como sociedad. Los diversos ámbitos de la cultura no están ajenos a dicho proceso, y sufren en estos momentos una transformación profunda.

Borges dijo alguna vez que la literatura es un hecho misterioso porque aquello que ha surgido de la imaginación de alguien se convierte en la memoria de otro. En ese misterio, *trans-formativo* -sí, no existe la palabra, pero es atingente para lo que quiero expresar- se instala la posibilidad de que el libro continúe siendo un arma cargada de futuro, así como hoy sigue siendo el paraíso de los sueños que se convierten en memoria para poder cambiarnos radicalmente.

Y ese futuro, que hoy lo vemos ligado a un escenario de post pandemia, es el que tenemos por delante. Me despido con un comentario que le robé a Irene Vallejo, escrito en el libro ya mencionado de su autoría, sobre una frase de "Pálido Fuego", la novela de Wladimir Nabokov: "estamos absurdamente acostumbrados al milagro de unos pocos signos escritos capaces de contener una imaginería inmortal, evoluciones del pensamiento, nuevos mundos con personas vivientes que hablan, lloran, se ríen (…) ¿Y si un día nos despertáramos, todos nosotros, y descubriéramos que somos absolutamente incapaces de leer?".

Me muero de miedo.

Las tecnologías de la información, Covid 19 y post pandemia

Por Patricio Hernández Nawrath*

La pandemia del COVID 19 desnudó una verdad que era un secreto a voces y que afecta a toda la población, a ricos y pobres, a niños y adultos mayores: el analfabetismo digital. En el mundo prepandémico, los analfabetos digitales estaban visibles y podían realizar sus trámites y actividades cotidianas en el mundo análogo, ese donde existen oficinas, comercio establecido, escuelas, quioscos, cafeterías y un sin de actividades a las que hoy nos vemos restringidos.

Es altamente importante no sentir vergüenza de que cada uno de nosotros sea, en mayor o menor medida, un analfabeto digital. El asunto es simple, la mayoría de los adultos aprendimos a leer y a escribir con un lápiz, un cuaderno y un libro. Asistimos a clases con una maestra quién exponía en un pizarrón con tiza, los más jóvenes lo hicieron con algún marcador. Sin embargo, una pequeña población ya estaba capacitándose a través de dispositivos electrónicos y plataformas de e-learning.

* Periodista titulado de la Universidad Nacional Andrés Bello.
Diplomado en Multimedios Interactivos Pontificia Universidad Católica de Chile.
Consultor Tecnologías de la Información y Comunicaciones (TICs)

El acceso a las TICs (Tecnologías de la Información y Comunicación) podía ser hasta innecesario, sólo aportaba comodidad y un mayor acceso a la información. Sin embargo, las noticias provenientes de Wuhan (a través de Internet) daban anuncios alarmantes y es que estábamos entrando a una pandemia producto de un virus respiratorio que prontamente fue nombrado COVID 19. Desde ese entonces, el rol de las TICs se vio acrecentado rápidamente, transformando el mundo entre personas online y offline, lo que simplemente se puede traducir como personas visibles y personas invisibles.

La relación de las TICs con la población tiene variables que condicionan dicha interacción. Por un lado, está el acceso a Internet, por otro lado, la disponibilidad de dispositivos electrónicos que permitan acceder y finalmente el conocimiento para el uso de ambas.

Lo anteriormente expuesto está generando en la actualidad una nueva división social, entre ilustrados y analfabetos digitales. Citando a Humberto Eco, la anterior división también genera personas "apocalípticas" y otras "integradas". Los "apocalípticos" desean que prontamente el mundo pueda volver a los tiempos prepandémicos, mientras que los "integrados" asumen que ya nada será como antes. Lo cierto es que no tenemos una certeza de cuando y cómo acabará la actual Pandemia.

Lo cierto es que las TICs están siendo las protagonistas para acceder a las nuevas formas de trabajar, educarse, sociabilizar, consumir e incluso acceder a la salud y a la justicia. Sin embargo, Chile y gran parte del orbe debe superar varias barreras para que éstas puedan ser accesibles y usadas por todos.

"Si el escenario postpandemia plantea un mayor uso de las TICs en numerosas actividades del quehacer social, es imprescindible intervenir con políticas de Estado para paliar estas desigualdades e impulsar la economía. No es descabellado en el contexto de nuestra provincia (Mendoza, Argentina) plantear que la conectividad sea una política de Estado" sostiene el PhD. argentino Carlos García Garino.

El asunto es y será como enfrentamos el mundo pandémico y postpandémico. La situación actual demuestra que son las propias personas quienes deben auto educarse y considerar dentro de su presupuesto un ítem para acceder y usar las TICs. En tanto, la propuesta del doctor García señalan que debe plantearse como una política de Estado.

Al respecto, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) está llamando a "universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19". En uno de sus informes especiales, el organismo internacional examinó el papel clave de las tecnologías digitales en la pandemia y como las brechas de acceso, asequibilidad y velocidad de las redes profundizan las desigualdades y vulnerabilidades de la población. En ese mismo informe se revisan como las soluciones digitales impactan en la contención del virus, las cuarentenas y el distanciamiento social.

El largo confinamiento, cierre de fronteras, toques de queda, restricciones de movilidad y agrupación demostraron que las TICs están siendo fundamentales para el funcionamiento de la economía, acceso a la salud, educación y comercio, además de ayudar a facilitar, sin reemplazar, la sociabilización de las personas en tiempos restrictivos.

Las cifras preliminares de la CEPAL del primer y segundo semestre del año pasado ya indicaban que el teletrabajo y la educación online crecieron

rápidamente. El primero generó un incremento de 324% mientras que el segundo lo hizo a un 60%.

Acceso a la Justicia Digital

La conectividad y el acceso a dispositivos está condicionando el derecho a la salud, a la justicia, al trabajo y a la educación. En nuestro país, el problema está afectando en mayor medida los sectores de menores ingresos, adultos mayores y zonas rurales, donde casi 380 mil estudiantes de primero a cuarto medio tienen un limitado o nulo acceso a internet.

La FENADAJ (Federación Nacional del Acceso a la Justicia señala que el "Analfabetismo Digital es el gran desafío del trabajo remoto de las CAJs (Corporaciones de Asistencia Judicial) para garantizar el acceso a la justicia". Cifras de este organismo indican una caída de público preocupante.

"En la actualidad, las CAJ están atendiendo a un 60 o 70% del público en comparación a los tiempos prepandémicos, lo que significa que hay entre un 30% y 40% de usuarios que no han podido llegar producto del analfabetismo digital", sostienen desde la FENADAJ.

A lo anterior, la presidenta de la organización, Claudia Fachinetti manifiesta que "*el analfabetismo digital de los usuarios es una deuda evidente de la administración pública hacia los sectores más vulnerables, quienes son justamente los que más requieren del servicio que brindamos y que no solamente está representado mayoritariamente por la tercera edad, sino también por las mujeres, migrantes, niños y jóvenes*".

Lo anteriormente expuesto delega a los gobiernos y al Estado una responsabilidad no menor y que no es otra que la de "preservar y garantizar la conectividad y los servicios de telecomunicaciones". Para que esto sea efectivo, la CEPAL recomienda las siguientes acciones:

- Accesibilidad y banda ancha
- Asequibilidad
- Canales de comunicación de emergencia
- Gestión del tráfico
- Protección del consumidor
- Canales de comunicación e información en línea.
- Teletrabajo y programas de educación en línea.

"La necesidad de conectividad, acceso y educación digital son urgentes para enfrentar el mundo actual y especialmente el mundo post Covid."

Mundo postpandémico

En el mundo postpandémico, los expertos aseguran que las nuevas demandas (laborales, educacionales, salubridad, comunicacional y otras) estarán basadas en canales en línea y tendrán como característica fundamental un incremento de educación en línea, salud electrónica, compras en línea, servicios financieros y entretenimiento.

Este incremento debe ir de la mano con experimentar una mejor confiabilidad sobre todo en lo que se refiere a medios de pago, privacidad de datos y seguridad digital.

La necesidad de que todos los chilenos puedan acceder a este nuevo mundo, que está implementándose en la actualidad demandará de una legislación y un compromiso estatal con visión de futuro, que sea capaz de generar inversión tecnológica, suministro con proveedores locales e internacionales, adopción de tecnologías por parte de la matriz productiva y de los consumidores, modernización de los docentes, de las mallas curriculares, de las universidades, escuelas y centros de formación técnica, valorización del teletrabajo, incorporación de inteligencia artificial.

Chile tiene desafíos enormes para que estas recomendaciones puedan llevarse a cabo. Una de ellas es la brecha. Según el estudio de la Fundación País Digital "pese a que un 80% de la población usa internet diariamente, aún existen grupos donde esa cifra es muy baja. Esto está fuertemente marcado por la edad, la geografía urbana o rural, el nivel de ingresos, y, sobre todo, por el nivel educacional. Las zonas urbanas alcanzan un 81% de usuarios de internet, mientras que las zonas rurales registran un 57,9%. Por otro lado, si bien en todos los niveles socioeconómicos ha aumentado el uso de internet, en los deciles más bajos sólo el 53,5% utiliza la red actualmente, versus un 96,8% en el décimo decil. Y menos de 50% de adultos mayores de 65 años utiliza internet"

La necesidad de conectividad, acceso y educación digital son urgentes para enfrentar el mundo actual y especialmente el mundo post Covid. Esta necesidad debe incorporar todos los estamentos de nuestra sociedad. El Estado Digital también debe sumarse para liderar el proceso.

Superando estas dificultades, una mayor justicia social es posible, que persiga el bienestar de los individuos y las sociedades, mejorando la calidad de la vida de las personas. El rol de las tecnologías y la formación de una cultura digital fortalecida requiere de un esfuerzo mancomunado del sector público y de los privados que permitan a las personas generar habilidades digitales y así poder transformar su vida con herramientas que hoy están disponibles para algunas y ausentes para muchos.

La Peligrosa Mentalidad del “Blanco y Negro”

Entrevista al sociólogo Claudio Palma Heredia

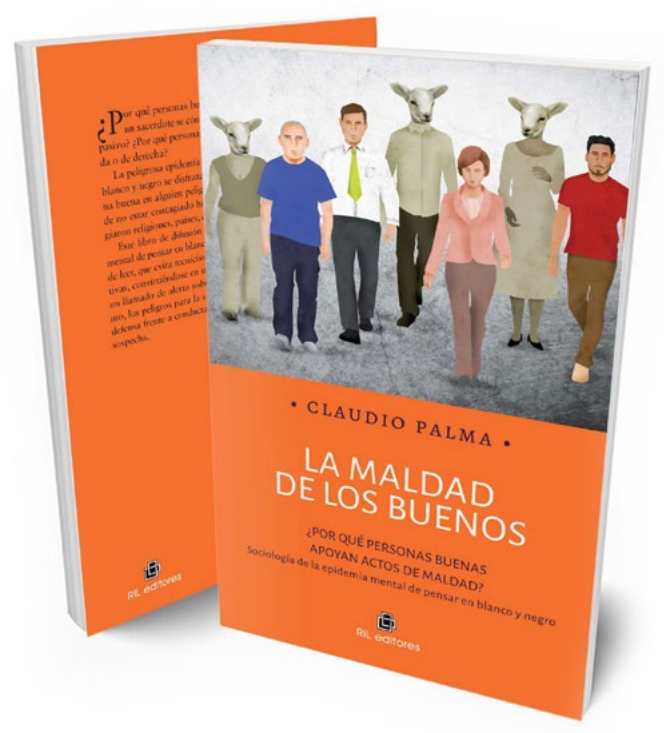
En el año 2018, el sociólogo de la U. de Chile CLAUDIO PALMA HEREDIA leyó, en un periódico nacional, una noticia que lo perturbó: respondiendo una encuesta, el 57% de estudiantes de octavo básico decían que aprobarían una dictadura que garantice orden, seguridad y beneficios. Sacó la cuenta: en 2022 esos jóvenes tendrán 18 años de edad, por lo que… ¡la democracia está en peligro! Entonces, decidió escribir un libro en defensa propia con un sentimiento de deber ciudadano. Hoy ya está en circulación; se trata de LA MALDAD DE LOS BUENOS. SOCIOLOGÍA DE LA EPIDEMIA MENTAL DE PENSAR EN BLANCO Y NEGRO, ya a la venta con delivery en América y Europa: Amazon, La Casa del Libro, Busca Libre, RIL, Antártica y otras librerías de cadena o independientes.

Aquí presentamos una entrevista a este autor, que lleva treinta años anticipando escenarios para proyectos del sector privado y que, en 2006, fundó ASIA Marketing, empresa de investigación avanzada en estudios de mercado.

RR.- ¿Qué lo motivó a escribir este libro y en qué autores se inspiró?

CP.- Recordé jóvenes ochenteros que compraron con su vida la vuelta a la democracia. Algunos fueron engullidos por las circunstancias. Sentí que debía escribir este libro como una obligación moral hacia ellos. Es un compromiso con todos aquellos que aprendimos lo que realmente es una dictadura. Y es un intento por instalar una señal de alerta y difundirla para ampliar la superficie de contacto de esta inquietud democrática.

Este libro se está imprimiendo en Chile y en España. La editorial RIL le calificó como libro de regalo. *La Maldad de los Buenos* tiene un estilo minimalista para facilitar la lectura ágil y transversal. Su traza histórica ayuda a revelar la evolución de conceptos importantes. Son 200 páginas ordenadas en seis capítulos que invitan a una reflexión autocrítica. El texto tiene pocas referencias bibliográficas directas, pero el lector podrá reconocer ecos de una veintena de libros consultados. Me impresionó la autocrítica de Luis Guastavino en su libro *Caen las Catedrales* (Hachette, 1990). También la advertencia de George Soros sobre los peligros internos en *La crisis del capitalismo* global (Debate, 1999).



RR.- ¿A qué llama "pensar en blanco y negro" y por qué lo ve como una epidemia?

CP.- El panfleto no es reflexión ni la arenga es teoría. Confundirlos es mortal. ¿Ha escuchado decir: "Yo jamás votaría por la derecha" o "Yo jamás votaría por la izquierda"? Hay quienes creen que votar por la izquierda o por la derecha es una característica estable. Usted "es" de izquierda o "es" de derecha. Y para ser "consecuente", a través de todos los años de vida debe apoyar por siempre e incondicionalmente a los líderes de su sector, cualesquiera sean sus logros, torpezas… o fechorías.

Estamos acostumbrados a escuchar "soy de derecha" o "soy de izquierda" como si fuera un rasgo de identidad personal que no se modifica ni corrige con el tiempo, aunque los líderes traicionen sus principios o todo el sector pierda el camino.

Gente buena de izquierda tolera dictaduras de izquierda. Gente buena de derecha tolera dictaduras de derecha. Son los incondicionales de un lado y otro, los votos seguros. Los que se activan y corren a juntarse entre ellos con solo recordarles que el adversario es el lobo.

Ellos son la masa para pastorear. La fórmula es simple: denuncie sus penurias, prométales el cielo y diga que usted conoce el camino. Los incondicionales reaccionan con entusiasmo a estímulos unificadores como símbolos, frases patrioteras, y canciones de héroes o mártires. Dígales que ellos son los buenos, que los adversarios son la maldad y que la lucha por el bien es a muerte, sin ningún tipo de remordimientos.

Esto es pensar en blanco y negro. Y cada cierto tiempo, campañas de propaganda intencionada lo expanden como epidemia en las mentes de los incautos que prefieren alguien a quien seguir en vez de pensar libremente.

> *Gente buena de izquierda tolera dictaduras de izquierda. Gente buena de derecha tolera dictaduras de derecha. Son los incondicionales de un lado y otro, los votos seguros.*

RR.- ¿A qué atribuye el origen de esta manera dicotómica de considerar la realidad por parte del ser humano?

CP.- El pensamiento en blanco y negro sobrevive en nuestro cerebro gracias a que nos brinda una sensación de comodidad. Engaña a nuestra mente. Aparentemente, nos hace ganar tiempo individual. Cuando usted divide al mundo en buenos y malos, los "malos" se convierten en no creíbles. En consecuencia, pierden todo derecho a ser escuchados o leídos. Así, el cerebro siente que libera tiempo que de otro modo tendría que dedicar a leer y escuchar para entender el punto de vista adversario.

Al despreciar todo lo que tenga relación con los "opositores", se hace legítimo no escuchar. Los representantes del mal son deshumanizados, y solo sirven para ser aborrecidos o despreciados. El bien siempre está aquí. El mal siempre está allá. En resumen, el maniqueísmo se instala en nuestra mente, paso a paso, de esta forma.

El proceso ocurre en cinco pasos que están señalados y explicados con ejemplos y diagramas en el libro, para que cada uno pueda hacer su autoexamen. Lo habitual es descubrir que uno mismo opera en forma binaria en algunos ámbitos. Creer es más fácil que pensar, he ahí la razón de que existan más creyentes que pensantes, habría dicho Albert Einstein.

RR.- ¿Cuál es el peligro de que, aferrados a nuestras convicciones, deshumanicemos a nuestros adversarios?

CP.- Deshumanizar a los adversarios implica despojarlos de los derechos que exigimos para nosotros mismos. Cuando esto ocurre lo más suave es la quema de libros. Vienen los abusos, la persecución, el saqueo, la expropiación, la segregación y el homicidio.

El laicismo defiende la independencia del hombre, la sociedad y el Estado, de toda influencia religiosa. El laicismo es una corriente cultural mejor preparada para valorar la diversidad, cultivar la tolerancia y valorar con honestidad intelectual la existencia de ideas distintas.

La prepotencia, religiosa o política, llevada al extremo del fanatismo como pensamiento único, deshumaniza a sus adversarios para vestirles de enemigos (de Dios o del pueblo) y robar bienes, sueños y vidas.

RR.- ¿Puede dar ejemplos de este maniqueísmo mental?

CP.- Un amigo que se sale del chat para no seguir escuchando argumentos de un punto de vista distinto al suyo es un ejemplo cotidiano reconocible a nivel personal. Este portazo evidencia pensamiento en blanco y negro.

A nivel político está el caso del diputado que reconoció que él mira la pizarra de votaciones, lee que está votando la alianza adversaria, y después vota lo opuesto a ella. Él contó a los periodistas que un día leyó muy rápido la pizarra, contó mal y… votó "mal". Su método y argumento evidencian que está chapoteando en pensamiento en blanco y negro.

A nivel de opinión pública hay prácticas tipo Inquisición. Se miente y acusa a inocentes que pueden perder su trabajo e, incluso, su libertad. El pensamiento en blanco y negro se planea y construye.

RR.- ¿Cuál es –a su juicio– la salida de esta manera dicotómica de ver las cosas?

CP.- Hay palancas de distinto nivel, complementarias y solidarias entre sí. Nuestra clase política actual tiene un nivel ético e intelectual tan bajo

que ha perdido el respeto de la opinión pública. La ciudadanía se divide entre los críticos a ella y los que piensan que la clase política es el problema. Entonces la primera palanca es política. Consiste en evitar las posiciones extremas que en forma prepotente quieren imponer su camino al paraíso.

La venta de paraísos tiene más demanda en pobres y jóvenes. Ambos grupos son menos educados. Uno por falta de acceso; otros por falta de años de experiencias y lecturas. Pobres y jóvenes son manipulables por predicadores del cielo y el infierno. Entonces la segunda palanca es educacional. Consiste en acelerar al máximo el acceso a la educación cívica y elevar la democracia a la categoría de valor.

En tiempos de crisis social, sanitaria, económica, política, social, y de orden público, las personas buscan refugio en el regazo del hogar. El entorno incierto lleva a revalorizar la familia. Entonces la tercera palanca es familiar. Consiste en cultivar una cultura del disenso. Enseñar que la verdad es más robusta cuando se construye permanentemente con la inspiración y aportes de varios diferentes.

Cada día tenemos la oportunidad política, educacional y familiar de reemplazar el pensamiento binario cavernícola del blanco y negro por un pensamiento informado, reflexivo y consciente del entorno cambiante.

RR.- ¿Cómo afecta lo que denuncia en su libro a nuestra democracia?

CP.- El mayor impacto está ocurriendo en el Poder Legislativo. Los parlamentarios son empleados públicos cuyo trabajo es representar ideas y ponerse de acuerdo en medio de la diversidad de opiniones fundadas, para desarrollar y trazar los términos legales de la convivencia nacional.

Pero el desempeño está muy lejos. No están cumpliendo con su trabajo. Algunos usan el parlamento como trinchera y ven a los adversarios como enemigos a los que hay que derrotar. Insaciables, piden la guillotina para gobernadores, subsecretarios, ministros e, incluso, para el presidente electo. Hundidos en el pensamiento en blanco y negro, algunos parlamentarios no entienden su función ni la necesidad de pensar el país a largo plazo.

RR.- ¿Qué deberíamos considerar como fundamental en nuestra nueva constitución para garantizar la tolerancia y el respeto al pluralismo de ideas?

CP.- El papel no garantiza amor. Tampoco tolerancia o pluralismo. Tolerancia y pluralismo son una solución cultural. Un modo de ser para habitar el nuevo mundo multipolar de revolución digital y expansión del comercio mundial post Guerra Fría. Tolerancia y pluralismo son el camino correcto porque la alternativa conocida de los delirios totalitarios resultaron ser una estafa que sólo trajo pobreza y dolor a sus pueblos.

La nueva constitución es un instrumento legal. Ojalá tengamos la madurez suficiente para elegir como constituyentes a gente de leyes, experta y reconocida por sus pares, acompañados de políticos probos. Y ojalá que estos hayan leído la constitución actual para constatar las mejorías.

Aun así hay que moderar las expectativas. La nueva constitución se convirtió en una virgen en andas que va sobre los hombros de la clase política, seguida por la procesión de un país muy ilusionado. La clase política fue hábil en inventar esta propuesta popular para descomprimir el estallido social y validarse a sí misma como protagonista de la solución.

La realidad interna es otra. La ilusión constitucional no logró aunar conciencias ni corazones. La política está más fragmentada que antes, y las pensiones más deterioradas. Más de tres millones de personas que antes tenían poco ahora tienen nada.

La realidad externa también es distinta. Hay países cuya Constitución es de una página y la mitad son firmas. Otros, antiguos como Inglaterra o nuevos como Israel, no tienen Constitución. Ambos son países exitosos y con buen futuro.

El camino es predicar, cada día, tolerancia y pluralismo con el ejemplo.

Entrevistó: Rogelio Rodríguez Muñoz.

Plantu, un lápiz al servicio de los derechos humanos y del laicismo

Por Sylvie R. Moulin *

El 31 de marzo pasado, el famoso dibujante francés Plantu –de su verdadero nombre Jean Plantureux– celebró su septuagésimo cumpleaños y se despidió del cotidiano *Le Monde*, donde empezó a trabajar en 1972 e ilustraba la portada cada día desde 1985. Quedará publicando sus dibujos, entre varios lugares, en el semanal *L'Express*, que le da la integralidad de su tercera página desde 1991.

Plantu se dio cuenta temprano que la caricatura era su vocación. Después de obtener su bachillerato en el liceo Henri IV en 1969, estuvo vacilando un rato entre estudios de teatro e historieta, luego se fue a Bruselas para seguir cursos de diseño, pero por dificultades financieras, volvió a Francia y empezó a vender muebles en el almacén Galeries Lafayette, ofreciendo sus dibujos a varios cotidianos. Su primera publicación en *Le Monde,* inspirado por la guerra de Vietnam y mostrando una paloma que lleva en su pico un punto interrogativo, será publicado el 1 de octubre 1972. A pesar de su sencillez, ya marcaba el sello de su carrera.

*Profesora, traductora y escritora. Doctorado en Estudios Ibéricos e Iberoamericanos y Master en Literatura Comparada, Universidad de Paris IV-Sorbonne. Docente por 12 años en Estados Unidos. Autora de varios libros de crónicas y cuentos.

Plantu se ha caracterizado desde un principio por sus dibujos únicos, sus dibujos sinceros, provocantes, pero sin exceso, en defensa de la apertura de mente, de la paz, de la tolerancia, de los derechos de las mujeres, de la laicidad, dibujos contra los excesos de todos tipos, inspirados por los conflictos del Medio Oriente, la guerra en los Balcanes o los atentados contra el World Trade Center. Siempre ha encontrado una causa que defender con su lápiz intrépido.

En esa perspectiva, también dibujó estampillas, uno en 1998 en homenaje a Médicos sin Fronteras, y otro en 2005 para el 60° aniversario de la liberación de los campos de concentración. Su notoriedad internacional se ha ampliado estos últimos años. Entre muchas muestras de reconocimiento, recibió en septiembre 2013 el diploma *honoris causa* de la Universidad de Liège en Bélgica y fue electo en diciembre 2016 miembro honorario de la Academia de Artes de Rusia. En febrero 2018, la Biblioteca Nacional de Francia organizó una exposición con 500 dibujos originales recibidos como donación.

En la entrevista que publicó *Le Monde* para su retiro, recordó unas anécdotas que marcaron su carrera, como su encuentro, en una exposición suya en Tunis de mayo 1990, con el activista Palestino Yasser Arafat, quien reprochó a Plantú de no tomar suficientemente la defensa de Palestina:

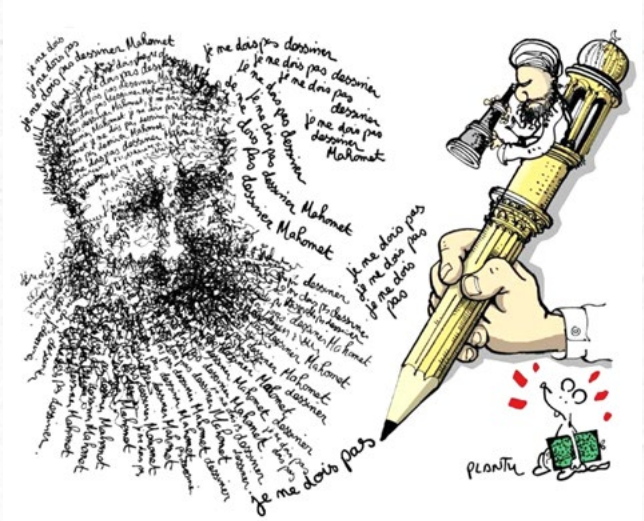
> “Traje papel y marcadores. Marqué una línea de puntos y le dije: ‘¡Podría imaginar una frontera con la bandera israelí por un lado y la bandera palestina por el otro?’ Arafat contestó que sí y dibujó la bandera palestina. Le dije: ‘Eso es fácil, pero ¿podría dibujar la bandera israelí por el otro?’. Le di el marcador azul y no sé por qué milagro, dibujó la bandera con la estrella de David. ¡Primera vez que reconocía la existencia de Israel! Para que yo no lo molestara más, firmó el dibujo. Dos años después fui a Jerusalén, y Shimon Perés firmó el mismo dibujo añadiendo la palabra ‘Solución’. Después me contó que había pensado resignar por eso, porque el primer ministro Rabin había calificado ese gesto de ‘inmaduro´. Los acuerdos de Oslo se firmaron un año después”.

(*Le Monde*, 01-04-2021)

En 2006, Plantú fundó la red *Cartooning for Peace,* después de organizar un coloquio en Nueva York con el Secretario general de la ONU Kofi Annan, premio Nobel de la Paz en 2001. Esta red, con fundación en Ginebra y asociación en Paris, defiende la libertad de expresión de los dibujantes de prensa en todo el mundo y reúne en este momento a 130 participantes, permitiéndoles subrayar repetidamente la importancia de las relaciones entre el mundo occidental y el mundo musulmán.

Entre numerosos reconocimientos de Plantú, se debe destacar que obtuvo en 2010 el primer premio del Concurso internacional del dibujo editorial organizado por el Comité canadiense de la libertad de prensa, con su dibujo “No debo dibujar a Mahomet” (publicado en *Le Monde* del 3 de febrero 2006 y que reproducimos en la sección dedicada a *Charlie Hebdo* en el número 18 de *Iniciativa Laicista*, en marzo 2015). De hecho,

ese tema le sirvió repetidamente de inspiración, siempre llegando al límite de lo aceptable, como en "patinazo controlado", con el toque de humor necesario para mostrar al mismo tiempo su insolencia y su responsabilidad. Porque Plantu, cada día, inspirándose de los eventos más graves que sacuden el mundo, sabe provocar según el caso la risa, la indignación o la tristeza de su lector, pero siempre, siempre logra hacerlo reflexionar. Y si sus dibujos en ocasiones están censurados y se prohíbe su publicación, encontrará una manera de reformular su mensaje y expresarlo cruzando la frontera ínfima que permitirá su difusión.



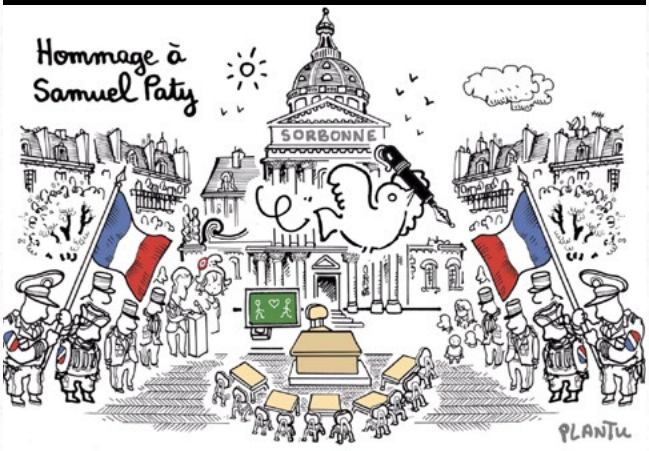
"¡No es blasfema! ¡Te estoy diciendo que es un autorretrato! ¡Suéltame un poco!"

En la misma entrevista de despedida publicada en *Le Monde*, hablando del atentado contra *Charlie Hebdo* que le afectó mucho porque conocía personalmente a todas las víctimas, Plantu dice que tuvo que aceptar, a partir de ese momento, una protección policial permanente y empezar a vivir con dos oficiales de seguridad a su lado. Más preocupante todavía, declaró en enero 2020, en otra entrevista de la estación de radio Europe 1, que después del atentado, "nos dimos cuenta de que muchos niños encuentran normal que asesinen a dibujantes", y mencionó, muy afligido, que había escuchado varias veces: "Mataron a sus amigos, pero lo merecían". Consciente de que su trabajo no consiste en buscar la aprobación, Plantu subraya que sus dibujos no se enfocan en el reconocimiento o la crítica de tal o tal religión, sino que denuncian la intolerancia, al mismo tiempo que se cuestionan sobre los conceptos de "Libertad-Igualdad-Fraternidad", usados como lema de la República francesa y esenciales también en la Declaración universal de Derechos Humanos y en varias otras constituciones, decretos, estatutos y textos oficiales.

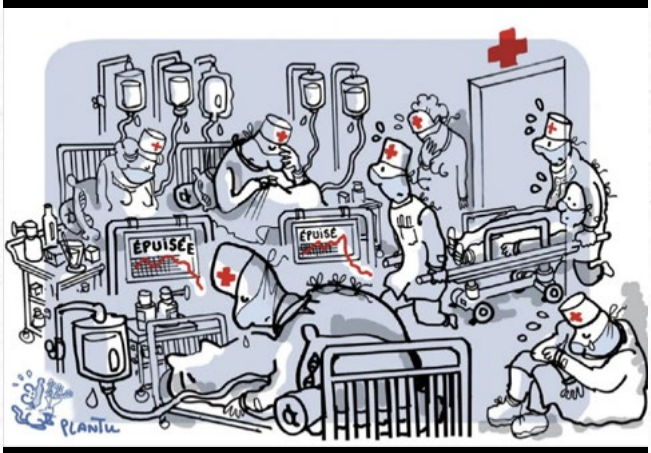
Dibujo publicado dos años atrás en *Le Monde.*

Este último año, Plantu se dedicó a dos temas privilegiados. El primero fue los ataques violentos contra la libertad de expresión, que culminaron con el asesinato del profesor de liceo Samuel Paty, el 16 de octubre 2020, y provocaron reacciones de una violencia impresionante por ambos lados. En las numerosas entrevistas en las cuales participó al respecto, Plantu declaró que, además del horror que sugería, el hecho indicaba que era necesario realizar rápidamente una *reeducación* de la gente sobre los conceptos de libertad y de laicidad que se asumían entendidos, y sobre la utilización correcta de las redes sociales. Aseguraba además que era posible hacer dibujos sobre cualquier tema, por muy vibrantes o chocantes que fuesen, porque lo importante es provocar el debate y abrir el diálogo: ser irrespetuoso permite hacer pensar, sin ser degradante para los que el dibujo toca directamente, como lo defienden incansablemente los artistas de *Cartooning for Peace*. En la misma entrevista en *Le Monde* del 1 de abril, dice al respecto: "A la hora cuando ciertas personas quieren tanto ensanchar la brecha entre culturas, nosotros, con nuestros modestos lápices, queremos crear puentes. Y hacer pedagogía."

El segundo tema al cual Plantu dedicó su pluma este último año fue obviamente el Covid y el compromiso del personal hospitalario. Con más de cien dibujos que los hospitales pueden usar como lo desean, algunos hicieron postales, otros dibujos animados, otros crearon tarjetas de año nuevo, y El Centro Hospitalario Universitario de Dijon realizó recientemente una exposición magistral. Es el regalo que Plantu les hizo, contando su vida cotidiana y sus condiciones de trabajo a menudo inhumanas, asegurándoles que no están solos en medio de esta crisis.



"*Profesor decapitado: ¿La escuela republicana de mañana? – ¿De que quieren que hablemos hoy?*"



El Covid le sirvió además para ilustrar otros temas más amplios y criticar a figuras políticas, siempre con esa ingeniosidad que obliga hasta los más reticentes a pararse y reconsiderar las cosas. Plantu declaró en *Le Monde*, después de la decisión insólita del *New York Times* de eliminar las caricaturas políticas de sus ediciones internacionales (junio 2019), que "el humor y las imágenes perturbadoras [formaban] parte de nuestras democracias".

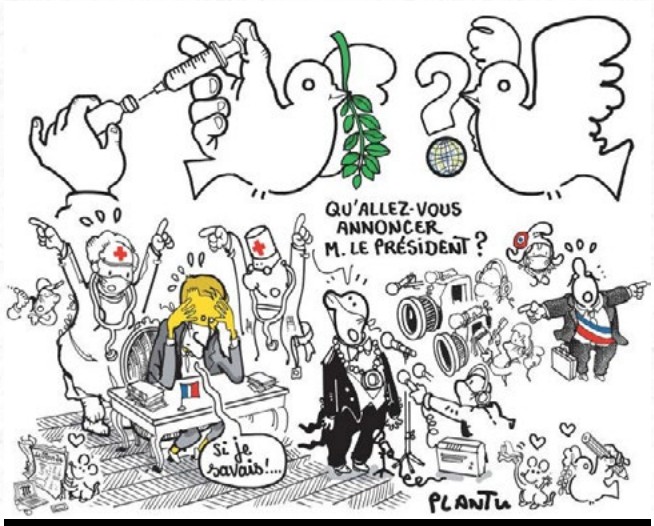
"Dije: ¡no más de 6 a la mesa!"

Plantu asegura que nunca podrá soltar lo que está haciendo, porque es su vida. Por lo tanto, cuando le preguntan las razones por las cuales "jubila" de su puesto en *Le Monde*, contesta:

"Porque no quiero hacer el dibujo de más. Porque tengo el terror de que digan: Plantu no quiere soltar, pero se nota cansado. Hace diez años que pido a la dirección de *Le Monde* de remplazarme. ¡Imaginen mi felicidad que lo hagan ahora con dibujantes de *Cartooning for Peace*!"

Último dato que se debe apreciar: a través de *Cartooning for Peace* y con la ONG Reporteros sin Fronteras, Plantu está lanzado en una campaña para que el dibujo de prensa sea reconocido por la UNESCO como derecho fundamental de la persona. ¡Hay que tener su audacia para emprender esto!

Su último dibujo para la portada de *Le Monde* es una representación de las crisis que está cruzando Francia y un resumen astuto de sus décadas de colaboración con el cotidiano, siempre con la aprobación de su fiel ratoncito que nos deja con la esperanza de que Plantu seguirá aprovisionándonos con las creaciones de su imaginación sin límites.



- ¿Qué va a anunciar Sr. Presidente?
- Si lo supiera…

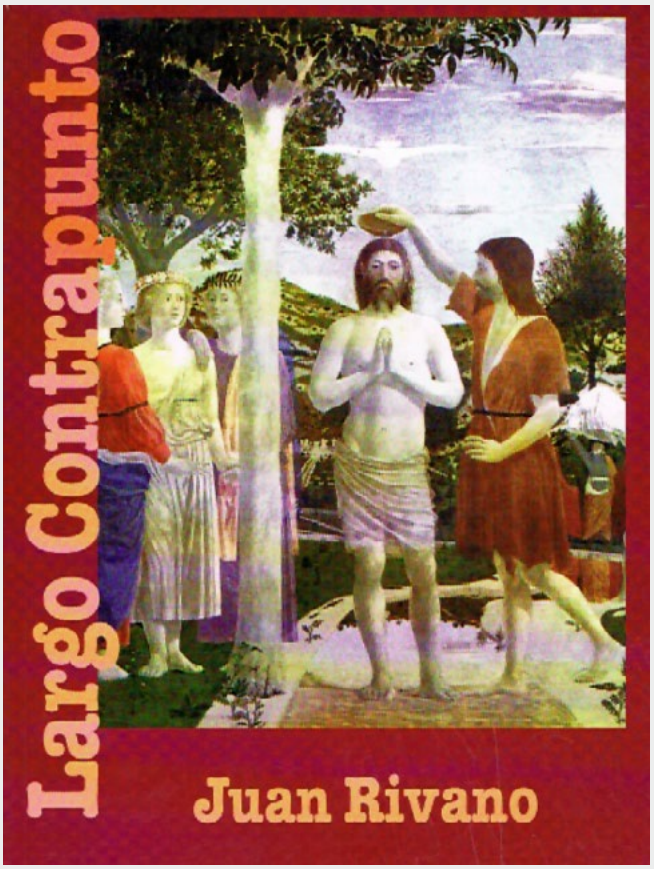
Juan Rivano: Acercando La Filosofía

Por Antonio Vargas Rojas*

Del total de lo que podríamos llamar el ejercicio intelectual latinoamericano o, también, de lo que podríamos denominar el quehacer cultural latinoamericano, la producción filosófica si por algo resalta no es por su presencia en el amplio público, comparada con otras expresiones culturales. Al parecer sigue relegada a círculos pequeños, por lo regular en los departamentos de Filosofía de las diversas universidades.

Sabemos que en Filosofía el terreno es escarpado, muy escarpado, más aún para nosotros los latinoamericanos porque –para muchos extranjeros como también para algunos coterráneos– sigue manteniéndose el punto de vista que somos "hombres de naturaleza", sin derecho ni estatura para hablar de Filosofía o de algo siquiera parecido, debido a lo cual comúnmente se nos ha fijado solo en compartimentos creativos referidos a lo mágico, a lo mítico o a lo exótico. Entonces, antes de continuar me lleno de dudas. ¿No estaré exagerando colocando el término "producción filosófica" en relación a un continente que siempre mira lo que el mundo desarrollado, y solo el mundo desarrollado, al respecto haga o produzca? Lo anterior, a nuestro entender, supedita en gran parte la creación latinoamericana al supuesto de que son las "mentes" del primer mundo las que piensan sobre la realidad y sobre nosotros, y no al revés.

*Profesor de Filosofía, U. de Chile. Magister en Filosofía c/m en Epistemología, U. de Chile.



No obstante lo anterior, con una buena dosis de provocación y optimismo y con argumentos dignos de considerar, de ser tomados en serio, me referiré en particular a un libro dentro de la extensa obra del profesor Juan Rivano (1926-2015) que lleva por título: *Largo Contrapunto*, cuya gestación demoró al autor seis años, entre 1981 y 1986, y cuya aparición en nuestro país fue a fines del año 1995, editado por Bravo y Allende Editores en Santiago de Chile.

Rivano es un pensador que, a pesar de su exilio en Suecia –país al cual admira–, nunca olvida a Chile, nunca olvida sus raíces que son la savia que corre por todos sus textos. Un sentir que, para este pensador latinoamericano, se reafirma cuando en palabras suyas dice: *"Si usted se pone intelectual afuera, no lo toman en serio. Entonces, cuando llega usted, inmediatamente dice: aquí no tengo nada que hacer y nada que decir. Y lo que yo hago es no perder el contacto con mis discípulos de Chile con los que tengo desparramados en todas partes, y escribir para ellos, leer, y estudiar para ellos. Ese es mi vínculo".* En otra ocasión, a propósito de lo mismo dirá: *"cuando uno está en Europa asiste a su no existencia"*.

Para Rivano existía un vínculo fuerte con los discípulos que dejó en Chile después del golpe militar, y desde el exilio se dedicó a mandarles sus escritos para que fueran publicados en Chile. También Rivano, a pesar de su exilio, se mantuvo fiel al análisis de un pensamiento objetivo, sin compromisos ideológicos, fiel a su libertad intelectual. Basta para ello apenas escarbar al interior de su obra. Rivano también se caracteriza por definirse más que un filósofo como educador. Como el arqueólogo que pide que lo nombren excavador y no arqueólogo. Rivano llegará a sostener que como profesor se despliega su manera más sincera de ser, comunicando su experiencia intelectual especialmente mediante el relato en su expresión coloquial, como la forma más viva de comunicar.

Si bien está pendiente la tarea de un riguroso estudio académico sobre la abundante obra de este pensador, podemos adelantarnos en clasificar su texto *Largo Contrapunto* como una herramienta pedagógica que destaca la presencia de la filosofía en lo cotidiano. En dicha obra, en forma extraordinaria su autor va entrelazando un lenguaje no erudito desenvuelto y fluido con su experiencia filosófica personal, recurriendo o apoyándose para su relato en la ficción literaria siempre afianzada en la realidad. Tales ingredientes, en definitiva, tendrán como resultado un nuevo estilo de comunicación filosófica en que pensamiento y realidad se juntan estrechándose las manos confirmando, de paso, la tarea irrenunciable postulada por Rivano: no descuidar el vínculo de la filosofía con lo cotidiano, dándole a su creación intelectual un estilo o un sello particular, muy particular.

Apoyado en la concepción de que la filosofía está en todas partes, en el mundo de todos los días, Rivano nunca desatiende en traspasar –a pesar de que no ha faltado gente del ámbito intelectual, cultores de la *philosophia perennis*, que lo ha censurado y criticado por esto– los límites de lo académico, del aire solemne en que la filosofía se ha visto constantemente envuelta. No obstante aquello, algunos de sus críticos han señalado también que Rivano nunca ha dejado de ser un pensador difícil.

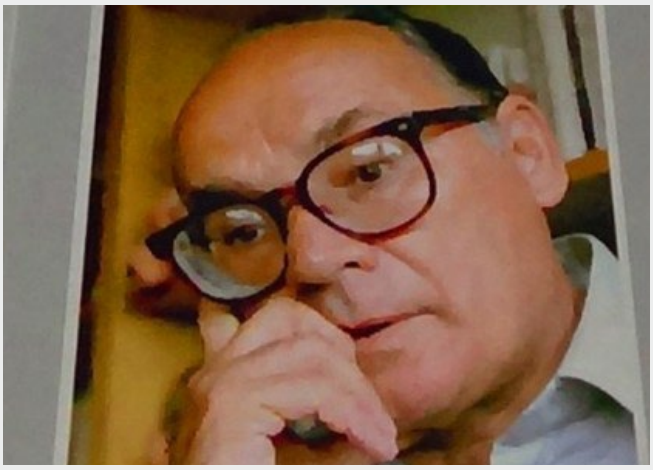
Largo Contrapunto comienza con la instalación de un conflicto, una pugna de opuestos,

que tiene como púgiles o contendores a dos payadores: a don Javier de la Rosa y al Mulato Taguada. Opuestos que el autor ve reflejado en nuestros desencuentros sociales en sus diversas manifestaciones, y también en nuestra forma de valorar la presencia de la cultura en sus explicaciones de la realidad, en sus modos opuestos de concebir las cosas. Este conflicto de guitarrones que está presente como pieza clave en el texto, se convierte en un símbolo, en clave fundamental para comprender los problemas socioculturales que nos embargan, nos entorpecen, nos sacuden, hasta el día de hoy.

Rivano transforma esta dicotomía en una herramienta valiosa para abrirse paso en la búsqueda de una explicación más concreta sobre nuestra cultura y que podemos, sin un gran esfuerzo, prolongarla a toda cultura latinoamericana, en la figura del peón de campo o jornalero de las zonas rurales agrarias existentes en países como Ecuador, Argentina, Bolivia, Colombia, Venezuela, México y Perú en contraposición a la figura del poderoso o privilegiado miembro de la élite hacendada.

Opuestos en pugna de los que Rivano no desatiende su vínculo lógico, el par de correlativos que conforman la combinación, en la realidad, que las tendencias configuran. En un pasaje de su libro, Rivano apunta a uno de los tantos encuentros ficticios o reales de Platón con Diógenes, refiriéndose de la manera siguiente:

> "Diógenes lavaba sus romazas a orillas de un estero. No sé si las iba a comer con sal y vinagre como hacía yo a orillas del Tutuvén o hervidas como si fueran acelgas. Y quiso la ocasión que pasara por allí nada menos que Platón con toda su humanidad. Y Platón se acercó a Diógenes: "Si sirvieras a Dionisio, cierto que no lavarías yerbas" le dijo. Y Diógenes –estoy viéndolo– se acercó también. Así lo dice Laercio en su *Vida de los Filósofos Ilustres*, que acercándose también, le respondió: "Y si tú lavaras yerbas, cierto que no servirías a Dionisio". Así (hagámonos el cuadro), Platón se acercó y dijo lo suyo. Diogénes se acercó también. Estoy viendo como enrojece Diógenes y como tiene que contenerse para no irse a las manos con Platón. Estoy viendo a Platón con el cuerpo echado atrás, los ojos redondos y la boca curvada para abajo. Diógenes enrojece por causa de Platón. Platón palidece por causa de Diógenes. Los extremos se tocan. Las razones se invierten. Ni más ni menos que un círculo".



Así, Rivano va extendiendo en su relato autobiográfico sus brazos a lo largo y ancho para luego cerrarlos, dialécticamente, en torno a las dos más importantes escuelas filosóficas, dos paradigmas de pensamiento, cada una con la perdurable presencia y valor del aporte de cada uno de sus respectivos pensadores, representados en cada uno de los payadores y que, como ejemplos del despliegue del correspondiente contraste, hará desfilar en las páginas las figuras de Sócrates, Platón, Diógenes, Descartes, Locke, Ignacio de Loyola, Marx, Wittgenstein, Francis Bradley, Marshall Macluhan, Sigmund Freud, Anatole France, Félix Schwartzmann, entre otras. Esta reflexión, que aborda grandes temas como la dialéctica, la lógica, el lenguaje y la retórica, transforman al libro *Largo Contrapunto* de Rivano en una enorme y profunda fuente de consulta sobre el devenir, el desarrollo y la pugna de las ideas, lo que permite entre otras cosas identificar la tendencia de un pensador o de una teoría a partir de los principios que sustenta. Por último, en lo personal, recuerdo claramente, a propósito de lo anterior, la ocasión que por primera vez leí este *Largo Contrapunto*: su lectura me provocó como resultado la firme decisión de tenerlo como un texto irreemplazable a la hora de preparar mis clases.

INICIATIVA LAICISTA

EQUIPO EDITORIAL
Directora: Sylvie Moulin

Gonzalo Herrera
Rogelio Rodríguez
Rodrigo Marilef
Manuel Romo
Rubén Farías
Patricio Hernández
Gabriel Palma

Diseño: Patricio Castillo R.
www.entremedios.cl

Representante Legal:
Sylvie Moulin

Revista digital
Iniciativa Laicista
www.iniciativalaicista.cl
pro.laicus@gmail.com
ISSN: 2735-6604
Iniciat. lacista
Marcoleta 563 of.8
Santiago. Chile.

Las opiniones publicadas en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan necesariamente el pensamiento del equipo editorial de Iniciativa Laicista

Iniciativa Laicista es una publicación bimestral independiente, cuyo propósito es dar a conocer y promover la discusión sobre democracia y sociedad secular, libertad de conciencia, igualdad de derechos de las personas y separación de las religiones y el Estado.

Iniciativa Laicista no tiene fines de lucro, ni percibe recursos económicos de ninguna institución, pública o privada. Sí nos interesa la libre contribución de nuestros lectores, las que se pueden efectuar, sin compromiso, comunicándose a Iniciativa Laicista en pro.laicus@gmail.com